LA ESCALERA

VOL. I 25¢ ABRIL–MAYO DE 1966 25¢ NUMS. 3–4

"Con razón ó sin ella" ~Goya

VOL. I. ABRIL-MAYO DE 1966 NUMS. 3-4

SUMARIO

Portada: "Con razón o sin ella" (Goya, Los desastres de la guerra, núm. 27)
Arreglo de Antonio Martorell

L A E S C A L E R A

C O N S E J O D E R E D A C C I O N

Gervasio Luis García - Samuel A. Aponte
Manuel Muñoz Sancho

Distribución: Ludgardo González Marín

Revista mensual editada y publicada por "Publicaciones Geranísam." Las opiniones expresadas en los artículos son las de los colaboradores y no necesariamente las de LA ESCALERA: éstas aparecen en los editoriales. Se permite la reproducción total o parcial de los artículos originales para LA ESCALERA.

Toda correspondencia (colaboraciones y cartas al Consejo de Redacción) debe dirigirse a "Publicaciones Geranísam," Apartado de Correos 22[illegible]6, University Station, Río Piedras, Puerto Rico (00931).

* * * * * *

E D I T O R I A L

C O N R A Z O N O S I N E L L A

Este año parece ser el de la gran resaca universitaria. La administración amonestará a varios estudiantes, intentará expulsar a otros y dejará fuera a por lo menos cuatro profesores universitarios. ¿A qué se debe esto?

La reforma universitaria no es un problema nuevo en nuestro ambiente. Desde fines de la década del treinta -en otras circunstancias históricas, pero sustancialmente con el mismo contenido temático de libertad académica y estudiantil- se viene debatiendo la función del estudiante y del profesor -es decir, de la Universidad- en nuestra sociedad.

En aquel momento hubo una vanguardia reformista -encabezada, entre otros, por Jaime Benítez- empeñada en hacer valer sus derechos. Para ello tuvo que alterar la paz y el orden; los primeros "subversivos" fueron los líderes. Y tuvo éxito. En el año 1942, se renovaron las estructuras universitarias mediante el quehacer legislativo. Era justo que así fuera. Era la juventud, en su vuelo innovador y refrescante, que se imponía. Los reformadores de entonces llegaron al poder porque representaban una fuerza que respaldaba la razón que destilaba el pulso de su época.

Paulatinamente, los reformadores se transformaron en regentes y aparentemente se operó un cambio en el ideario que sustentaban. ¿Perversidad? ¿Oportunismo maquiavélico? No.

Es que eran única y exclusivamente reformistas, no pretendían cambiar fundamentalmente las estructuras básicas de la Universidad; sólo querían algunas innovaciones: un cambio de mando y alguna que otra legislación que liberalizara esas estructuras. Esto les permitía impartir un nuevo modelo educativo a la Universidad para llevarla "a la altura de su tiempo."

Para los reformistas esto significaba formar un estudiantado a su imagen y semejanza; un estudiantado siempre reformista, jamás revolucionario, pero sobre todo, oportunista. Había que satisfacer la demanda de ingenieros, contadores, administradores, vendedores, supervisores, gerentes, etc. El resultado ha sido una fábrica de mercancía estudiantil vorazmente consumidora de los productos y las modalidades extranjeras. Este concepto del estudiante como producto, del maestro como técnico y de la Universidad como corporación coincide con el auge industrial en Puerto Rico. El graduado se convirtió también en mercancía humana vendible al mejor postor. Esta es la famosa "Casa de Estudios."

En 1948, la administración de Jaime Benítez ahogó la voz institucionalizada de los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico. En aquel entonces se disolvió el Consejo General de Estudiantes y se expulsó de la institución a los profesores y estudiantes que dirigieron la huelga. Como era natural, pasaron varios años durante los cuales la paz del sepulcro reinó sobre la

Universidad. Pero ya para 1957 -diez años más tarde- se había formado una nueva generación de líderes -claustrales y estudiantiles- que reactivó la lucha.

Desde entonces se han sumado nuevos ingredientes a esa lucha. La situación internacional -el conflicto entre los intereses de las naciones económicamente poderosas y el desarrollo del mundo colonial, la implementación de soluciones diferentes a problemas similares a los nuestros- exige más que nunca la preocupación de la juventud, y la cuestión de nuestro status político ha resurgido con mayor ímpetu al hacerse patente el fracaso del Estado Libre Asociado como fórmula que subsane la situación colonial. Estos tres ingredientes -la preocupación de la juventud por la situación internacional, el resurgimiento de la cuestión del status y la tradicional lucha por libertad académica- han desencadenado manifestaciones que, a su vez, han desatado gestos represivos por parte de la administración.

Recientemente se hizo un intento de reforma universitaria que no distaba mucho de lo que se pretendió en el año 42. En esta ocasión se pedía mayor ingerencia claustral en los asuntos universitarios y libertad académica; en esta ocasión, como en aquella, se pretendía llevar a la Universidad "a la altura de nuestros tiempos": no se consiguió ni lo uno ni lo otro. Aunque se ha querido dar la impresión de dinamicidad, de cambio, de reforma universitaria, estamos en las mismas. Todo ha sido un remozamiento aparente y fatuo. Y, como Alicia en el País de las Maravillas, se ha apurado un proceso para permanecer estacionarios.

Para bregar con estas situaciones de nuevo cuño, la administración ha querido hacer valer unos reglamentos hoy por hoy anticuados. Como podía anticiparse, ha sido imposible. Ante lo que constituye un fracaso suyo, ha querido utilizar a los estudiantes y profesores como chivos expiatorios de sus deficiencias.

Por otro lado, además, las protestas han cobrado un cariz que para la administración es extra-universitario, es decir, político. Esto constituye un peligro para la administración porque puede significar que el estudiantado y el profesorado estén cobrando conciencia plena de su papel, de su función y de su responsabilidad en la sociedad. Esta posibilidad se ha evidenciado en los debates sobre sistemas sociales, el maratón educativo, los foros sobre la prensa, la misma lucha por la reforma universitaria y otras actividades de índole similar.

Todo esto, recalcamos, resulta peligrosísimo para una administración que ha enfatizado como programa pedagógico la complacencia y la conformidad con "lo que hay." Por consiguiente, debe acallar a los que disienten porque esta protesta inicial podría convertirse en disensión sobre los problemas de la pobreza, de la esterilidad intelectual, de la injusticia, de la desigualdad económica y social.

Y esto debe hacerlo sin examinar los méritos de los argumentos presentados, esto debe hacerlo porque sí, con razón o sin ella.

DE REBELDE A REVOLUCIONARIO

Por Richard Levins

I. La Nueva Izquierda.

Estamos pasando por un período de auge en el radicalismo puertorriqueño. Este se manifiesta en las formaciones y combinaciones de organizaciones nuevas, en la evolución rápida de ideas dentro de ellas, en el renovado interés en la política revolucionaria entre la juventud y en la nueva preocupación del gobierno y de la prensa pidiendo su supresión.

La nueva izquierda tiene, sin duda alguna, elementos de continuidad con los movimientos del pasado. Parte de su matrícula ha pasado por el Partido Nacionalista o el Partido Comunista y hereda de éstos ciertas costumbres, ciertas maneras de pensar y cierta terminología. Pero la mayoría de la nueva izquierda es nueva en la política y la tendencia en general no es producto del viejo radicalismo organizado. Su aparición, ahora, responde al juego de tres condiciones:

1. La bancarrota del régimen actual. Para la nueva generación los logros positivos del Partido Popular pertenecen ya al pasado; sus fracasos -el estancamiento del ELA, la nueva invasión del monopolio norteamericano en todas las ramas de los negocios, la verbosa auto-alabanza de las agencias oficiales, la desmoralización del liderato Popular, su esterilidad intelectual

---

RICHARD LEVINS es Catedrático Asociado de Biología en la Facultad de Ciencias Naturales en la Universidad de Puerto Rico. Ha escrito para LA ESCALERA "La Manipulación de noticias en la prensa 'libre': El caso de Vietnam" (Núm. 1, febrero, 1966) y "El Viernes Santín: Una lección para la izquierda (Núm 2, marzo, 1966).

y su timidez moral- son, sin embargo, evidentes.

2. El cambio en el panorama internacional. El desarrollo constitucional de las Antillas inglesas y otras áreas coloniales nos ha dejado atrás. Muchos países recientemente liberados han tomado caminos por lo menos en parte socialistas. Ya no es posible juzgar la actualidad comparándola solamente con el pasado -hay que comparar nuestro camino de desarrollo con otras alternativas. Aún más, con el resurgimiento de la izquierda latinoamericana y el impacto de la revolución cubana, el puertorriqueño radical es, quiérase o no, parte de una lucha mundial antiimperialista y la lucha por la independencia legal, quiérase o no, tiende a fundirse con la lucha por la transformación social en un movimiento de liberación nacional.

3. La incapacidad evidente de los movimientos tradicionales de la oposición, tanto radicales como "moderados," de asimilar la experiencia nueva ha obligado a la nueva generación a buscar teorías, programas y organizaciones nuevas.

La nueva izquierda pretende trascender las limitaciones de los movimientos del pasado, liberándose del dogmatismo estéril, de la tendencia a pelear entre sí sobre pormenores y de la rigidez organizativa. Está en transición flúida, experimentando, cambiando sus ideas y métodos, estudiando. Se encuentra en el proceso de transformarse de un gesto rebelde que designamos "el movimiento 31 de febrero," en una corriente revolucionaria seria.

Este proceso -transformación de rebelde a revolucionario- ocurre dentro de organizaciones y dentro de los individuos. Por eso vemos en la actualidad un panorama muy heterogéneo: elementos de rebeldía romántica junto a trabajo serio, consignas revolucionarias y sentimientos obsoletos, ideas no asimiladas y programas contradictorios. Visto superficialmente, contiene muchos aspectos ridículos que se prestan fácilmente a la burla; burla con la que algunos justifican su inactividad política. Sin embargo, tiene más futuro que la conformidad congelada o el cinismo despectivo.

> "El alcanzar un orden social en el cual el crecimiento económico y cultural sea posible de realizar fundándose en un creciente dominio racional del hombre sobre la inagotable fuerza de la naturaleza, es un reto que supera en alcance a todo lo que hasta la fecha se ha logrado en el curso de la historia. Si, como decía Marx, la riqueza de la humanidad está constituída, esencialmente, por el total de sus capacidades y de sus aspiraciones, entonces su pobreza no es más que su ignorancia y su timidez. El esforzarse porque la razón desaloje a la superstición y en sustituir la sumisa aceptación de una realidad nociva por la confianza en la capacidad del hombre, ha sido una empresa azarosa y ardua."
>
> --Paul Baran, La economía política del crecimiento.

La dinámica del movimiento exige que se juzguen las organizaciones de la nueva izquierda no tanto en términos de sus consignas actuales o de sus declaraciones oficiales, sino en términos de su capacidad para transformar sus propios pensamientos y actuaciones durante la evolución de rebelde a revolucionario.

> "La verdad, por ser la más poderosa, es la más temida de las fuerzas revolucionarias. Todos los que han pretendido mantener los 'intereses creados,' en cualquier tiempo y lugar, han temido menos a los conspiradores políticos que a los investigadores de la verdad, porque la verdad, pensada, hablada, escrita, enseñada, produce en los pueblos cambios infinitamente más profundos que los motines y las asonadas. Ella es la matriz que engendra ideales nuevos, subvirtiendo la conciencia de los que llegan a amarla; ella es la fuerza de la transmutación más irresistible que se ha conocido en la historia de la humanidad."
>
> --José Ingenieros, Los Tiempos Nuevos.

II. El despertar de la conciencia.

Tarde o temprano, todas las personas sensatas se dan cuenta de que las injusticias permean nuestra vida. La primera toma de conciencia puede referirse a cualquier aspecto de la vida, dependiendo de la capa social a la cual pertenece la persona en cuestión y de los ideales que le rodean.

Para el joven trabajador, la injusticia aparece primero bajo la forma de mala suerte o de una tragedia personal -el desempleo, la deuda creciente, la necesidad de dejar la escuela demasiado joven o de emigrar para poder ganarse la vida. Otros se dan cuenta primero de la condición colonial de su país, del monopolio extranjero, del servicio militar obligatorio, del desprecio hacia su cultura.

El estudiante es especialmente sensible a las contradicciones entre la palabra y los hechos. Le hablan de libertad, pero le aconsejan la conformidad. Le hablan del milagro de Puerto Rico mientras una cuarta parte de la población vive del mantengo. Le hablan de libertad de prensa, pero lo que ve es la libertad de dos o tres empresas a manejar las noticias. Le dicen que el empleado público está al servicio del pueblo, mientras ve que el pueblo es lo menos que le preocupa al burócrata. El joven agrónomo, técnico o economista que se entrena para servir a su país choca de pronto con el cinismo y la apatía de sus colegas ("¿Qué te pasa, quieres quitarme el puesto?") y pronto ve sus mejores ideas frustradas.

EL ESTUDIANTE ADVIERTE FACILMENTE LAS CONTRADICCIONES ENTRE LAS PALABRAS -LO QUE SE LE PREDICA- Y LA REALIDAD DE LOS HECHOS.

"Un hombre puede ser nada más que brazos para su capataz, pero esa circunstancia no impide que él mismo considere que es nada menos que todo un hombre, y esta creencia podrá verse confirmada cuando del trabajo regrese a su casa -o a su tugurio, mejor dicho-, y se encuentre allí con su mujer y sus numerosos hijos, para los cuales marido y padre es un hombre completo, con brazos para trabajar, pero también con una cabeza a través de la cual suelen comprender el universo. Un hombre que descubre esa dualidad se torna indefectiblemente un revolucionario dentro de un plazo variable. Cuando sus brazos no producen lo suficiente para alimentar, educar o curar a sus hijos, sus convicciones se robustecen. Su conciencia, más o menos embotada por el esfuerzo brutal a que se lo obliga, le enseñará que vive en una sociedad en la que sólo valen sus brazos, y al cabo de las generaciones ese tipo de hombre descubrirá un día que acaso sea preferible morir a no vivir sin un destino propio, como un mero instrumento. Acaso primero sólo se sienta poseído por la ira, pero tras la ira sorda e impotente -y con frecuencia castigada como un delito, en cuanto disminuye su capacidad productiva- sobrevendrá la certidumbre de que es necesario hacer algo para salir de una situación desesperada. He aquí una conciencia revolucionaria en potencia, desprovista todavía de doctrina y de objetivos precisos, pero cargada con la formidable fuerza explosiva del rencor: un rencor demasiado explicable para que sea lícito menospreciarlo diciendo que es un sentimiento subalterno y demasiado enraizado en la carne para que sea posible exorcizarlo con predicciones evangélicas."

La conciencia es una cosa frágil y puede romperse al chocar con injusticias aparentemente invencibles. Al darse cuenta de las injusticias puede decidir que "así es la vida," y la aprovecha lo más posible. El joven idealista de ayer se convierte en el comisionista cómodo de mañana que aconseja a sus hijos: "cuando era joven, yo también ... así es el mundo... eso está bien mientras uno es estudiante, pero... hay que ser realista..."

El trabajador, que puede huir con menos facilidad de su situación, se hace "listo" y pretende resolver sus problemas a costa de los demás, o se convierte en borrachón para olvidar.

Pero hay otro camino. Puede indignarse contra la injusticia y el sufrimiento en términos de una condena moral: "es que no debieran tratar así a la gente; que el burócrata no debiera ser tan indiferente; que debiera haber una ley que haga esto o lo otro; que es intolerable el desperdicio de nuestros recursos y talentos."

Puede entonces denunciar la hipocresía, la apatía, la mala fe de un patrono, de un gobernador o de un jefe. Y viendo el espectáculo de la sociedad podrida, pasa de la crítica a la rebeldía, proclamándose, quizás, revolucionario.

--José L. Romero, El Ciclo de la Revolución Contemporánea. (Subrayado nuestro.)

Llamarse revolucionario está muy de moda hoy y es admirable en el

sentido de que representa una dedicación a fines allende el egoísmo comercial que domina nuestra vida. Pero, ¡si hasta una caja de detergente se anuncia como revolucionaria! Para ser revolucionario de verdad se necesita algo más que pedir sangre y ofrecer su vida por la patria ... siempre que haya suficiente público.

"En una sociedad fundada en la explotación, existe una oposición radical entre los hombres que quieren suprimirla y los que quieren perpetuarla. Estos últimos tienen interés en afirmar la armonía del mundo tal como es, y por lo tanto en disimular la división que lo desgarra. La derecha es la fuerza y el pensamiento según los cuales la distinción entre derecha e izquierda no tiene sentido, o ya no la tiene. La izquierda afirma esa distinción que la derecha niega."

--Claude Lanzmann, El Hombre de Izquierda.

Esa etapa de rebeldía se caracteriza por una actitud de condena moral y subjetiva de la injusticia y por un programa moral de valor y de sacrificio contra la cobardía y el egoísmo, de honradez contra la mala fe y la hipocresía. Se caracteriza, además, por una visión demasiado simplificada del mundo: por la denuncia de lo que merece la denuncia, pero sin un programa constructivo como alternativa; por una perspectiva errática de entusiasmo con esperanzas de victoria inminente que alternan con la desanimación y las lamentaciones por una u otra falla del pueblo. La actuación del rebelde parece estar dirigida a mantener su alma pura y su bandera sin mancha más que a lograr la transformación de la sociedad.

La rebeldía es una etapa en el proceso de maduración política. Pero hay que trascenderla para pasar de rebelde a revolucionario. Para ello es imprescindible:

1. Pasar de una actitud subjetiva y moral a una evaluación objetiva de la sociedad. Esto supone reconocer que la fuente de la injusticia es la estructura de la sociedad.

2. Pasar de un concepto demasiado simplificado del mundo a uno que reconoce que la realidad es compleja y contradictoria.

3. Pasar de la denuncia negativa a un programa que sea constructivo también, que no sólo rechace la sociedad actual sino que demuestre la posibilidad de una mejor.

4. Lograr mantener la integridad revolucionaria.

5. Pasar de una perspectiva errática con esfuerzos esporádicos a una perspectiva realista que no tiene que auto-animarse con ilusiones y que tenga un programa de trabajo a largo plazo.

Coméntemos cada una de estas etapas.

TAREA URGENTE: DE LA DENUNCIA INDIGNADA AL PROGRAMA REVOLUCIONARIO.

III. La estructura de la sociedad es la fuente de la injusticia.

El revolucionario tiene que mirar detrás de la mala fe y la hipocresía, de la apatía y el egoísmo personal para ver el origen de estos males en la sociedad. Tiene que decidir cuáles de las injusticias son corregibles dentro de la sociedad actual y cuáles son partes fundamentales de la sociedad capitalista-colonial. Por eso, la carrera del revolucionario no empieza afilando machetes, sino estudiando economía política.

Esto no quiere decir que el revolucionario abandona la moral; la reacción apasionada contra la injusticia siempre queda como la fuerza motriz de nuestra motivación. Insistimos, sin embargo, en distinguir entre lo que es y lo que debe ser, en una actitud científica siempre en tensión dinámica con la pasión del luchador.

Es una proposición fundamental del revolucionario que la mayoría de las injusticias que padecemos tienen su origen en la estructura de nuestro país como sociedad capitalista colonial, y que las compartimos con muchas otras naciones de herencia cultural distinta a la nuestra. Quiero anotar de paso que cuando hablo de capitalismo o de colonia no uso estos términos como palabras huecas por el abuso que de ellas se ha hecho, sino como categorías económicas. Digo capitalista porque la producción está en manos privadas -individuos o corporaciones- que alquilan mano de obra y porque la producción tiene el propósito único de obtener una ganancia. Digo colonial porque los capitalistas que predominan en nuestra economía son los norteamericanos, porque los capitalistas puertorriqueños quedan subordinados a éstos por mil vinculaciones, y porque el gobierno de la isla responde en términos generales a los intereses del capitalismo norteamericano.

Apoyo esta proposición con tres ilustraciones que indican que no se trata de problemas sociales aislados, sino de manifestaciones de un mismo

"El intelectual colonizado había aprendido de sus maestros que el individuo debe afirmarse. La burguesía colonialista había introducido a martillazos, en el espíritu colonizado, la idea de una sociedad de individuos donde cada cual se encierra en su subjetividad, donde la riqueza es la del pensamiento. Pero el colonizado que tenga la oportunidad de sumergirse en el pueblo durante la lucha de liberación va a descubrir la falsedad de esa teoría.

"El hermano, la hermana, el camarada son palabras proscritas por la burguesía colonialista porque, para ella, mi hermana es mi cartera, mi camarada mi compinche en la maniobra turbia. El intelectual colonizado asiste, en una especie de auto de fe, a la destrucción de todos sus ídolos: el egoísmo, la recriminación orgullosa, la imbecilidad infantil del que siempre quiere decir la última palabra."

--Frantz Fanon, Los Condenados de la Tierra.

sistema social.

(A.) ¿Por qué está estancado el interior de Puerto Rico?

A pesar de todos los esfuerzos de Fomento, es de conocimiento general que los pueblos pequeños del interior están en crisis económica y que una proporción elevada de la población vive del mantengo. También es de conocimiento general que en la zona cafetalera coexisten la escasez de manos y el desempleo, mientras continúa la emigración hacia la costa.

La razón fundamental es que lo más que Fomento puede hacer es señalar al capital norteamericano dónde puede hacer grandes ganancias. Pero como no existe ninguna razón por la cual una compañía del norte tenga que establecerse en Ciales en vez de Bayamón, puesto que esa zona no le va a proveer mayores ganancias, la tarea de Fomento es muy difícil y la zona entera resulta árida para el capitalismo.

"En el plano de la táctica política y de la Historia, en la época contemporánea se plantea un problema teórico de importancia capital con motivo de la liberación de las colonias: ¿cuándo puede decirse que la situación está madura para un movimiento de liberación nacional? ¿Cuál debe ser su vanguardia? Como las decolonizaciones han revestido formas múltiples, la razón vacila y se prohibe decir lo que es una verdadera descolonización y una falsa descolonización. Veremos que para el hombre comprometido es urgente decidir los medios, la táctica, es decir, la conducta y la organización. Fuera de eso, no hay sino un voluntarismo ciego con los albures terriblemente reaccionarios que supone."

--Frantz Fanon, Los Condenados de la Tierra.

Si es así, ¿por qué no establece el gobierno sus propias fábricas en las montañas? Primero, porque aún bajo la Administración del gobierno, tendría que competir con los monopolios sin ninguna protección, y, segundo, porque un programa tal tendría la mancha socialista, provocaría la oposición en Washington y ahuyentaría a inversionistas potenciales.

Hay quienes afirman que la decadencia de la altura se debe a características del hombre de negocios -que no se arriesga con inversiones industriales porque prefiere el comercio y la especulación, etc. Pero esto es característica de la burguesía colonial dondequiera. Cuando notamos que el mismo patrón de auge comercial, especulación e industrias livianas en unas zonas combinado con el estancamiento del resto del país ocurre también en Venezuela, en Arabia Saudita, en Malaya, etc., la creencia de que se trata de un aspecto general de la economía colonial y no de las idiosincracias del puertorriqueño se hace enteramente plausible.

(B.) ¿Por qué no puede resolverse el problema de la congestión del tránsito?

Este no es un problema especialmente colonial ya que se encuentra en todos los centros capitalistas, pero sí es un problema del capitalismo. Primero, el uso de terrenos alrededor de nuestras ciudades es resultado de la especulación en bienes raíces. La inflación en los precios de esos terrenos obliga que los centros urbanos se dediquen al comercio y localiza las viviendas de la clase media en los suburbios.

"Tanto en lo que concierne al pensamiento como a la acción, una conquista sólo tiene eficacia liberadora cuando se convierte, a su vez, en arma de lucha. Si se detiene, se convierte al momento en una nueva fuente de enajenación."

--Claude Lanzmann, El Hombre de Izquierda.

Además, el papel central de la industria automovilística en la economía capitalista determina que la gran parte del movimiento entre los suburbios y los centros de empleo se realice en vehículos privados. Los gobiernos invierten entonces mucho más en carreteras que en el desarrollo de un sistema de transportación pública eficiente y la localización de centros de compra, escuelas, etc., hace casi indispensable la posesión de un carro en las urbanizaciones.

(C.) ¿A qué se debe el bajo nivel de la labor académica en nuestra Universidad?

El bajo nivel de los estudiantes no se debe a falta de inteligencia sino a falta de motivación. En una sociedad tan comercializada como la nuestra, la Universidad es únicamente un camino para conseguir empleos lucrativos. Por eso muchos estudiantes se dan de baja después de dos años pasando así a ocupar posiciones en el comercio. Para ellos, lo importante no es lo que estudian sino que conste en su récord que han cumplido con tantos o cuantos requisitos y que han acumulado tantos créditos. Muy pocos pueden darse el lujo de estudiar algo solamente porque les gusta, y casi nadie lo hace porque ese algo sería útil a su país más adelante.

La experiencia histórica demuestra que el ambiente más creador para una universidad es aquel en el cual la responsabilidad social se combina con el interés en un campo de estudio, resultando así una motivación sólida para esforzarse en el estudio. Este es el ambiente que se encuentra en algunos de los países nuevos, pero que muy difícilmente podría servir de estímulo aquí excepto para grupos como los estudiantes independentistas que están socialmente motivados hacia su país.

El estudio de las fuentes de los problemas sociales nos lleva a la conclusión de que no se trata de cuestiones distintas que deban resolverse por separado y empíricamente, sino de un síndroma que hay que resolver en su conjunto. Por ejemplo constituyó un adelanto muy importante el que el movimiento independentista llegara a darse cuenta de que los problemas nacionales y sociales son inseparables, que comprender la estructura económica del imperialismo es imprescindible para una lucha independentista, y de que no pueden resolverse los problemas sociales sin una reorganización social que no se permitiría nunca en una colonia.

Al mismo tiempo, un análisis a fondo nos facilita separar las cuestiones fundamentales de las cuestiones triviales. Por ejemplo, la manera de vestir los turistas a veces provoca una reacción de resentimiento entre los estudiantes igual a la que causan las bases militares o el monopolio económico entre ciertos rebeldes independentistas. Pero la verdad es que si van tapados hasta los ojos, como en algunos países musulmanes, o si caminan desnudos por San Juan, no afecta eso para nada el status de Puerto Rico como colonia.

De modo que la transición de rebelde a revolucionario incluye la transición de anti-americano a anti-imperialista.

IV. El mundo es complejo y contradictorio.

Una vez que dejamos de concebir la historia como la lucha de los valientes contra los sometidos, de los honrados contra los comprados, una vez que empezamos a estudiar el mundo como es, nos encontramos con muchas complejidades y contradicciones. Frente a esas situaciones complicadas, el revolucionario no puede extraer solamente lo que le conviene para así obtener un concepto homogéneo y simplificado de la vida. Tampoco puede optar por la contestación que establece que todo es demasiado complejo para entenderse, que todas las alternativas son tonos de gris, y por lo tanto, no podemos actuar.

Es el deber del revolucionario estudiar estas complejidades y trazar sus entrelazamientos. El revolucionario analiza para actuar, pero se da cuenta de que todas las decisiones se toman con información incompleta y tiene siempre que estar pendiente a la nueva información para cambiar sus ideas.

Una de las sobre-simplificaciones más dañinas es la de tomar un par de palabras opuestas y contraponerlas como alternativas mutuamente excluyentes: reforma contra revolución, sinceridad contra hipocresía, victoria contra derrota, aliado contra enemigo.

Consideremos el primer par. En términos generales, la reforma se refiere a una medida de corregir un defecto de la sociedad sin tocar sus estructuras básicas, mientras que la revolución es la reestructuración fundamental de la sociedad. Por eso, los objetivos del reformista y los del revolucionario confligen y generalmente los llevan a movimientos antagónicos. Pero la revolución y la reforma pueden entrelazarse en sus actuaciones de varias maneras: la reforma puede preparar el terreno para la revolución, por ejemplo.

Un pueblo que logra reformas parciales puede, a través de ellas, fortalecer su conciencia, ganar experiencia, elevar sus aspiraciones, llegar a conocer cuáles males son remediables y cuáles no son remediables dentro de la estructura actual. También es muy común que la existencia de un movimiento revolucionario obligue a la derecha a hacer concesiones a los reformistas, y esto provee a los reformistas de un arma para regatear y cambia el centro de gravedad política hacia posiciones más radicales -fortaleciendo a los reformistas-, y logra la reforma. Donde la política reformista es el arte de lo posible, la política revolucionaria crea las posibilidades.

Por otra parte, una ola revolucionaria puede provocar a los reaccionarios a una supresión total, a una rigidez que repudie concesiones y reformas. O la reforma puede ser un arma contrarevolucionaria, constituyendo la pequeña concesión la promesa de más cambios sin necesidad de un cambio fundamental. La reforma y la revolución se interpenetran, como vemos, se estimulan y, a veces, chocan.

Consideremos una situación compleja de la actualidad: ¿quién es Jaime Benítez?

La lucha por la reforma universitaria ha girado en torno a la persona del Rector en una forma que ha oscurecido los problemas verdaderos envueltos. Los reformistas lo denuncian por intrigante, arrogante, egoísta, hipócrita, etc. La

¿QUE Y QUIEN ES JAIME BENITEZ?

¿COMO SE EXPLICAN LAS ACTUACIONES DE JAIME BENITEZ?

izquierda lo denuncia, además, por reaccionario que usa al liberalismo como disfraz. La derecha lo denuncia por izquierdista, citando el caso de Lima, su apoyo a Juan Bosch, su oposición al Macartismo en Estados Unidos. La problemática es: ¿quién es Jaime Benítez? ¿cuál es su ideología? ¿cómo se explican sus actuaciones?

No nos interesan las cualidades personales de nuestro Presidente. Si es arrogante, ¿sobre cuáles temas? Si es hipócrita, ¿qué fin persigue con la hipocresía? Si intriga, ¿a favor de qué? Si es egoísta y ambicioso, ¿cuáles son sus ambiciones? En fin, ¿cuál es su filosofía política?

Primero, Benítez es un liberal con todos los bienes y males de esta posición. La filosofía liberal aboga por mantener el sistema vigente en el poder utilizando un mínimo de fuerza y represión. Defiende el más amplio margen de expresión libre dentro del sistema y aún la oposición al sistema si ésta resulta ineficaz.

Ahora bien, Benítez, como hombre de visión amplia, define el sistema en términos amplios. No lo limita al partido en el poder sino al conjunto de los partidos y sectores pro-imperialistas. Y cuando estima conveniente suprimir la discusión libre, suprimir los derechos tanto de los estudiantes como de la facultad, lo hace porque lo considera necesario para defender su sistema, y no por malicia -como es el caso de un cierto sector de la prensa.

Frente a la Universidad, el liberalismo de Benítez se expresa en dos direcciones: la política y la académica. Desea tener una universidad técnicamente competente, con un alto nivel de preparación profesional, que prepare servidores hábiles para el gobierno y el comercio: servidores que acepten la actualidad como necesaria y que apoyen fácilmente los intereses del imperialismo. Benítez también desea una universidad que se destaque entre las universidades de la América Latina, como vitrina de la vitrina, como centro para atraer a los demás países hacia el camino capitalista-colonial-liberal y como centro para aconsejar a Washington sobre cómo mejor mantener su dominio.

Pero dentro de nuestra sociedad comercial-colonial las dos metas deseadas por Benítez confligen. La facultad incluye a centenares de personas para quienes su puesto académico es la única manera de "subir" en el mundo; éstos tienen poco interés en la vida intelectual en general y en su campo en particular, y resistirán hasta lo último cualquier esfuerzo por mejorar la calidad del trabajo académico y elevar así su nivel.

"... Los que saben pensar no piensan en voz alta; los que saben hablar guardan silencio, y la comedia burda sigue adelante entre los aplausos del necio. Como nadie habla claro, los espíritus oscuros gozan de perfecta inmunidad. Nadie analiza y la mediocridad se impone. La irresponsabilidad reina en la carencia de sanción. La osadía triunfa en la descomposición general."

--Miguel Guerra Mondragón, Puerto Rico Ilustrado, 2/VI/15.
Citado por César Andreu Iglesias, El Imparcial, 10/II/66.

Estos miembros de la facultad, situados dentro de la clase más o menos acomodada, apoyarán plenamente los esfuerzos de la Administración para sofocar la disidencia política seria, el fermento intelectual que caracteriza a una universidad seria.

Para retener el apoyo de ese elemento en la macropolítica, Benítez tiene casi que rendirse a ellos en la micropolítica universitaria. Tiene que tolerar la ineficiencia, la apatía, los personalismos, la mediocridad intelectual. Tiene que tolerar el discrimen racial en las fraternidades, no por ser racista, ¡sino por ser liberal!

Por otra parte, la necesidad de tener cierta calidad y atrevimiento intelectual dentro de los varios campos de estudio, obliga a la Universidad a tener personas que no serán conformistas en sus creencias políticas. La Administración quiere tener el visto bueno de la Middle States Association y de la American Association of University Professors. Por eso no puede suprimir a los radicales por ser radicales.

"Contribuir al surgimiento de una sociedad en la que el desarrollo suplante al estancamiento, en la cual el crecimiento desaloje a la decadencia y en la que la cultura liquide a la barbarie, es la función más noble y, de hecho, la única digna del esfuerzo intelectual. La necesidad del triunfo de la razón sobre el mito, de la victoria de la vida sobre la muerte, no puede ser demostrada por inferencia lógica. Como dijo en una ocasión un gran físico, "la lógica por sí sola es incapaz de llevar a nadie más allá del reino de su propia percepción; ni siquiera puede obligarlo a reconocer la existencia de sus semejantes." Esta necesidad debe descansar en la proposición de que la demanda de la humanidad en favor de la vida, del desarrollo y de la felicidad, no necesita ser justificada. Con esta proposición se mantiene y cae. Sin embargo, ésta es la única premisa que no puede probarse y que es irrefutable."

--Paul Baran, La Economía Política del Crecimiento.

Pero, en ese punto, sus aliados necesarios y naturales de la derecha comienzan a ejercer presión a través de la "prensa libre." Surgen entonces como resultado las micro-intrigas adminsitrativas, las pequeñas hipocresías y la insinceridad general.

La situación universitaria presente puede describirse aún sin mencionar a don Jaime. Refleja el choque entre tres fuerzas: los mediocres del status quo comercial que no quieren cambio alguno, una Administración que desea cierta excelencia académica combinada con docilidad política en una sociedad comercial-colonial, y una oposición político-académica.

Así podemos ubicar a la hipocresía-dentro-de-la-sinceridad; al pequeño intrigante dentro del hombre de visión liberal. Podemos, además, definir nuestra actitud hacia el Presidente y su Administración como una de cooperación dentro de conflicto: conflicto porque ellos desean un colegio estatal, nosotros una Universidad nacional; cooperación p que ambos queremos elevar el nivel académico, ellos con propósitos de vitrinismo y nosotros para preparar cuadros para la República.

NUESTRA POSICION EN LA UNIVERSIDAD ACTUAL: COOPERACION DENTRO DE CONFLICTO.

V. De lo destructivo y lo constructivo en nuestro programa.

Un movimiento revolucionario serio tiene que mantener una tensión permanente entre los aspectos negativos y los aspectos positivos de su programa, entre el denunciar y el proponer, entre la condena de una sociedad injusta e irracional y las perspectivas de un orden mejor. Es imprescindible que sea así porque:

1. aun mientras luchamos por una reconstrucción radical de la sociedad, no podemos quedar indiferentes a las posibilidades de aliviar el sufrimiento dentro del sistema. El movimiento revolucionario, como no tiene las manos amarradas por lealtades al partido en el poder o al sistema, está libre para proponer remedios aun cuando señala las limitaciones de éstos.

2. Hay pocos entre las masas hoy en día que dirían que todo va bien con el gobierno. Si nos apoyan es porque creen que las injusticias actuales no tienen remedio, o que se están remediando de la mejor forma, o porque dudan de la posibilidad de una independencia viable y justa.

> "Afirmar la universalidad del hombre por encima de la diferencia de casta, de clase, de raza, es dar un paso hacia su liberación; pero con la condición de que enseguida exijamos la abolición de esas diferencias, y no que las endosemos, con el pretexto de que la universalidad ya está realizada, como idea. La izquierda quiere la universalidad como realidad concreta."
>
> --Claude Lanzmann, El Hombre de Izquierda.

3. Reconocemos que si por un milagro nos encontráramos en el poder mañana, sería un desastre. Formularíamos una constitución formidable, ya que contamos con muchos abogados capacitados, y sin duda estableceríamos el Museo Nacional de Arte, ... pero, ¿cómo vamos a cambiar el patrón agrícola? ¿Qué pasos tomaríamos para el desarrollo industrial?

En una época en que los movimientos libertadores no sólo reclaman la independencia sino que también a veces la conquistan, sería irresponsable no prepararse para la reconstrucción de la sociedad que supone la revolución.

Esto no quiere decir que necesitamos un plan detallado de lo que debe hacer el gobierno de la República -eso le tocará a otros. Pero sí debemos estudiar todos los problemas del país desde un enfoque que no acepta las limitaciones impuestas por la colonia, que no de por sentado y único lo que existe en el momento. Hay que demostrar que la independencia es la oportunidad para aprovechar la experiencia de todo el mundo para resolver racionalmente problemas que, en la actualidad, se tratan por intereses particulares, por espontaneidad o como lo hagan en el norte.

Por ejemplo, nuestro sistema legal sigue el patrón de los Estados Unidos en lo esencial. Cuando aquí se habla de reforma judicial, sólo se quiere decir la creación de dos o tres plazas de juez o de unos medios para acelerar los calendarios de los tribunales. Mientras tanto, el proceso jurídico es todavía una competencia entre abogados más que la búsqueda de la verdad. Entiendo que el sistema legal de México es diferente a este respecto -con menos restricciones formales en la ley de evidencia y con más participación directa del juez, un juicio tiende a establecer mejor los hechos. Eso no quiere decir que yo abogaría por la adopción del sistema mexicano aquí. Pero sí implica que es una alternativa que ni siquiera

se ha considerado en Puerto Rico; una de las muchas alternativas que hay que estudiar.

Lo importante es que una vez que rompamos las restricciones impuestas por el capitalismo colonial, nuestros técnicos, agrónomos, economistas y maestros, se enfrentarán al reto de la reconstrucción social en un ambiente donde sus ideas serán consideradas seriamente, sus esfuerzos resultarán útiles para la sociedad y su trabajo tendrá significado más allá del sueldo que devengan.

> "La descolonización no pasa jamás inadvertida puesto que afecta al ser, modifica fundamentalmente al ser, transforma a los espectadores aplastados por la falta de esencia en actores privilegiados, recogidos de manera casi grandiosa por la hoz de la historia. Introduce en el ser un ritmo propio, aportado por los nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad. La descolonización realmente es creación de hombres nuevos. Pero esta creación no recibe su legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la 'cosa' colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera."
>
> --Frantz Fanon, Los Condenados de la Tierra.

La preparación para el futuro no puede limitarse a señalar las posibilidades que abrirá la liberación nacional. Después de la experiencia mundial de las revoluciones socialistas y nacionales, sabemos que la toma del poder por los revolucionarios no garantiza una sociedad justa. Una
vez que termine el pillaje extranjero,
la riqueza rescatada abrirá posibilidades de robo y corrupción a una parte del
pueblo liberado, incluso a sectores del liderato revolucionario. En muchos países,
el logro de la independencia ha culminado en un aborto de la revolución que fácil-
mente revierte al dominio neo-colonial.

Y si la revolución se consolida tendrá que enfrentarse a tres problemas fundamentales que aún no se han resuelto satisfactoriamente:

1. los métodos de planificación;
2. las formas de garantizar la democracia revolucionaria contra las tendencias hacia el abuso del poder;
3. las normas de relaciones internacionales entre naciones revolucionarias.

Mientras más nos preparemos ahora, mayores son nuestras posibilidades de resistir los trastornos de la transformación revolucionaria.

VI. Perspectivas.

El revolucionario no tiene que nutrirse de ilusiones. El sabe que la lucha es larga y ardua. El hecho de que vivimos en la época de revolución no garantiza la fecha de la victoria ni señala toda una serie de derrotas y de victorias a medias antes de la victoria "final."

Mas no hay una victoria final. El establecimiento de la República, aun el desarrollo de una sociedad socialista, solamente cierra un capítulo en la historia y abre otro. A pesar de que la "Prensa Libre" goza con referirse al "paraíso" revolucionario entre comillas -como si alguien lo alegara así- el revolucionario

> "Politizar a las masas es actualizar a toda la nación en cada ciudadano. Es hacer de la experiencia de la nación la experiencia de cada ciudadano."
>
> --Frantz Fanon, Los Condenados de la Tierra.

se da cuenta de que el paraíso terrenal está perdido y de que la lucha por la libertad es nuestra condición permanente.

Hasta el propio concepto de victoria y derrota tiene que verse en términos relativos, y podemos reconocer victorias dentro de derrotas o derrotas dentro de victorias. Consideremos, por ejemplo, la aprobación del Estado Libre Asociado. ¿Fue una victoria o una derrota? No hay duda de que, a corto plazo, fue una derrota puesto que una vez más Muñoz logró el endoso del pueblo, el voto apareció como aceptación de la colonia y sembró ilusiones sobre la naturaleza del imperialismo.

A largo plazo, sin embargo, podemos ver al ELA no como la preferencia de Washington, sino como su respuesta al nacionalismo puertorriqueño. Muñoz cosechó lo que sembró Albizu.

Ya vemos que el ELA no logró su propósito principal, el de resolver una vez y para siempre la "cuestión del status." Dió más autonomía a Puerto Rico y así ha fomentado el crecimiento de la conciencia nacional. Por eso la historia constitucional de Puerto Rico es, en cierto modo, una victoria delineada en derrotas.

Por otra parte, el retraimiento electoral representa lo opuesto. El hecho es que las leyes electorales, la estructura de los partidos, las costumbres de votación, se combinan para impedir el uso constructivo de las elecciones por parte de la izquierda revolucionaria. Además, el reflejo de la experiencia electoral en la conciencia de la militancia es tal que muchos nunca podrían participar en campañas electorales con entusiasmo. De esta manera es una derrota. Pero: el reconocimiento del hecho, el llamamiento a no votar, el uso de la campaña para educar sobre la política -en vez de perderse en procedimientos vacíos- representan el contra-ataque: una victoria dentro de la derrota.

Casi todas las escaramuzas son así -tienen elementos de victoria y elementos de derrota- porque ni nosotros ni el enemigo somos omnipotentes. Y el movimiento revolucionario tiene que evaluar la experiencia de cada batalla en toda su complejidad.

Es costumbre entre los políticos del "movimiento 31 de febrero" aplaudir cada gestito como una gran victoria, proclamar cada debate como un triunfo y creer oir temblar al imperio cada vez que suben a la tribuna. Pero el orgullo del revolucionario no consiste en ganar siempre ni en tener la razón siempre. El orgullo del revolucionario, como el del científico, es que aprende de su experiencia, que reconoce sus errores y fallas a tiempo, y que comunica la verdad a los demás.

El revolucionario no recurre a excusas para explicar la situación actual. Puerto Rico no es una colonia porque los norteamericanos tengan tantas o cuantas tropas aquí, ni porque mantengan las fuerzas represivas trabajando día y noche. Estas fuerzas están como reserva, por si acaso. Pero el régimen actual rige hoy en día porque el pueblo lo acepta -con o sin críticas, con o sin reservas potenciales de sentimiento nacional, con o sin entusiasmo.

Y nosotros, que creemos que es un régimen injusto, innecesario, predatorio y podrido, reconocemos que nuestra tarea básica es convencer al pueblo de que una República izquierdista es deseable, necesaria y factible.

El proceso de convencer, de educación política, no es uno de enseñanza pasiva. Todas las luchas políticas -la defensa de nuestros recursos naturales, la insistencia en los derechos civiles, el desafío a las leyes injustas- tienen todas el propósito a largo plazo de educar, de convencer con la experiencia.

Y mientras los rebeldes del "31 de febrero" alternan entre la ilusión de que el pueblo está de nuestra parte (y por eso debemos ir a la Sierra!) y la desesperación de que el pueblo está comprado o perdido o es tonto (y por lo tanto, ¡a la Sierra!), los revolucionarios seguimos organizando, educando, debatiendo, resistiendo.

Cuando "el movimiento 31 de febrero" evalúa su trabajo se preocupa más por el esfuerzo que por el resultado. Informa cuántas hojas sueltas se han repartido, pero no cuántas se leyeron. Informa cuántos mítines se han celebrado, pero no cuántas personas han cambiado de opinión como resultado de ellos. Nos dicen cuáles atropellos condenaron pero no cuántos detuvieron. Actúan con orgullo como si su propósito fundamental fuera poder decir a sus nietos en un tiempo feliz, "pues, yo, aún antes de la revolución..."

> "... el ascenso de la razón nunca ha seguido una línea recta. Continuamente se ha visto obstaculizado y retardado por las inquisiciones y los campos de concentración, por las cámaras de gases y por las cacerías de brujas. Ha estado marcado por brillantes victorias y se ha detenido por penosas derrotas, ha pasado por avances estimulantes y se ha hundido en descorazonadoras retiradas. Los obstáculos que obstruyen el camino de la razón no son simplemente el odio y la tenacidad de las fuerzas que se aferran desesperadamente al statu quo y el oscurantismo del pueblo que se encuentra bajo su férula. Los obstáculos también incluyen las exasperantes insuficiencias y equivocaciones que a menudo cometen aquellos que con gran dedicación luchan por su triunfo. Estas aberraciones han desalentado y desorientado a muchos de los que quizá hubiesen tenido la fuerza y el valor para soportar las dificultades y el ostracismo que les impone la sociedad burguesa para aliarse al progreso. Sin embargo, la estratagema habitual de los oportunistas consiste en apoyarse en los errores que se han cometido en el progreso de la causa de la razón, para abandonar la propia causa y caer en el agnosticismo y la pasividad."
>
> --Paul Baran, La Economía Política del Crecimiento.

Pero sea cual sea la tarea del momento, sea montar piquetes o estudiar la historia, discutir o actuar, dentro del salón de clase o en la calle, el revolucionario hace lo que es necesario sin necesidad de estímulos falsos. Se anima con su repudio de la injusticia, con su comprensión de la actualidad, con su visión del futuro. La vida de un revolucionario requiere esfuerzo sostenido y a veces sacrificios grandes. Pero también provee los medios de dirigir sus capacidades más allá de su bolsillo o de su puesto.

Como lo resumiera un viejo revolucionario:

EL REVOLUCIONARIO HACE LO NECESARIO SIN ESTIMULOS FALSOS: SE ANIMA CON SU REPUDIO DE LA INJUSTICIA, SU COMPRENSION DE LA ACTUALIDAD Y SU VISION DEL FUTURO.

"El don más preciado del hombre es la vida y solamente le es dable vivir una vez. Debe vivirla en forma tal que no sienta el remordimiento y la angustia de años sin propósito; en forma tal que no le consuma la verguenza de un pasado cobarde o trivial; en forma tal que pueda decir al morir, 'todo el esfuerzo de mi vida lo di a la más noble causa del mundo -la lucha por la liberación de la humanidad.'"

"Sin duda alguna sería posible dibujar del presente un cuadro siniestro y cargado de sombras agoreras; pero no sería mucho más difícil trazarlo igualmente sombrío de cualquier época de la historia si eligiéramos deliberadamente cierto punto de vista: de la Atenas de Pericles, de la Roma de Augusto, de la Bizancio de Justiniano, de la Florencia de los Médicis, de la España de Carlos V, de la Francia de Luis XIV o de la Inglaterra victoriana. Si acaso después de este cotejo todavía resultara excepcionalmente duro nuestro tiempo, quedaría para confortar nuestro ánimo la certidumbre de las esperanzas que abriga, de las creaciones que promete, de la revolución que entraña. Porque sólo sustrayéndose a la claridad que ofrece una perspectiva histórica de nuestro tiempo es posible juzgar como mera descomposición y podredumbre lo que se manifiesta como una oscura génesis si lo consideramos encadenado a su pasado y su futuro. Hay, ciertamente, una miseria de nuestro tiempo -como la de todos los tiempos- pero hay en él una grandeza que acaso no comparta sino con pocas épocas pretéritas, aquellas pocas que han prometido una creación fundamental."

--José L. Romero, El Ciclo de la Revolución Contemporánea.

LA CRISIS EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Por Kal Wagenheim

La situación en la República Dominicana es tan inestable en estos momentos que difícilmente se presta para un análisis acertado. Sin embargo, el derrotero tomado por los acontecimientos pasados no justifica una actitud optimista sobre el futuro inmediato de esta república.

Antes de entrar de lleno en el tema quisiera emprender otro que, como escritor, me preocupa sobremanera. Me pregunto cuán enterados están ustedes -estudiantes universitarios- de lo que ha acontecido en ese país.

Si dependen, como el promedio de las personas en Puerto Rico, de la prensa local, de las revistas y de los programas radiales y televisados, entonces es muy probable que no estén enterados o que estén mal enterados de la situación dominicana y de otros asuntos de igual importancia.

El conservadurismo ha sido la nota dominante de la prensa en Puerto Rico. En la actualidad, existen varios factores que han agravado aún más esta situación. Uno de ellos es la llegada, en la última década, de personas cuya influencia es superior a su proporción en la población. Estos son: (1) los exiliados políticos desarraigados, ansiosos por iniciar una vida nueva estable y, por ello mismo, reacios a cualquier insinuación que implique cambio o liberalismo; y (2) los empresarios norteamericanos que, posiblemente sin intenciones malévolas, prefieren

----

KAL WAGENHEIM es el editor y uno de los fundadores de la revista local San Juan Review. Norteamericano, de 30 años de edad, ha publicado artículos sobre la cuestión dominicana en su propia revista y en el New Leader ("Talking with Juan Bosch").

La traducción del original en inglés, escrito por Wagenheim especialmente para LA ESCALERA, es de Manuel Muñoz Sancho.

"... A pesar de los intentos de la prensa por controlar las noticias, la verdad suele colarse porque: la tradición periodística de buscar información choca con las presiones ejercidas sobre los periodistas para que acepten una 'línea' oficial; la competencia comercial entre los periódicos, especialmente entre aquellos que se dirigen a los lectores sofisticados, fija un alto precio a la información 'de buena tinta,' lo que hace posible que nuestros periodistas se rebelen ante los controles. ..."

--Richard Levins, "Manipulación de noticias en la prensa 'libre': El caso de Vietnam," La Escalera, febrero de 1966.

mantener el "status quo" porque les favorece y redunda en grandes ganancias. Estos dos sectores, más el sector conservador puertorriqueño, tienen un enorme ascendiente sobre los medios noticiosos.

¿Cómo se manifiesta esta autoridad? En primer lugar, debemos comprender que un periódico, una revista, una estación de radio o televisión depende casi exclusivamente de los anuncios para poder operar. Los anunciantes (ejecutivos de las grandes corporaciones) son en su mayoría personas con puntos de vista conservadores que defienden el "status quo." Los ejecutivos de cuentas de las agencias publicitarias, que deciden dónde y cómo sus clientes reparten el presupuesto publicitario, son también en su mayoría personas de ideas conservadoras. Y, cuando no lo son, se atienen a las ideas conservadoras para no enajenar a los anunciantes y porque consideran que la publicidad es un negocio y no un servicio público.

Estos factores tienen necesariamente que influír sobre el contenido de las noticias. Como ejemplo reciente podemos citar el despliegue viciado que dio El Mundo de los incidentes en el campus universitario. El problema de la reforma universitaria es extremadamente complejo. Sin embargo, El Mundo lo "simplificó" de tal modo que estar de parte de la reforma implicaba que uno era un "títere de Moscú y Pekín," o un atolondrado radical.

¿Dónde se puede hallar "la verdad" sobre los problemas importantes? No es fácil obtenerla. A lo sumo se puede reconstruir pedazo a pedazo leyendo varios impresos de ideologías divergentes. (1)

Sobre la República Dominicana recomiendo la lectura de dos periódicos: el New York Times, cuyos reportajes son objetivos aunque limitados, y el Listín Diario, dominicano, que se vende en Puerto Rico y que representa un punto de vista moderado, responsable, y contiene análisis a fondo de la situación. (El Mundo y el San Juan Star debieran tomar como ejemplo este periódico que se publica en una república hispanoamericana diz que "atrasada.") Uno puede, también, suscribirse a revistas norteamericanas, tales como, The New Leader (quincenario) o The Nation (semanario). Ellas no dependen de los anunciantes y, por consiguiente, tienen una libertad editorial mayor: analizan los problemas del momento desde una perspectiva liberal norteamericana.

---

(1) Véanse, sobre este problema del control de la prensa, el artículo de Richard Levins en el número 1 de LA ESCALERA (febrero) y los de José Emilio González y César Andréu Iglesias en el número 2 (marzo).

Quizás a un estudiante le resulte imposible suscribirse a todas estas fuentes de información, pero no lo sería para un grupo. Leyéndolas se estaría mejor enterado que el ciudadano promedio en Puerto Rico y aun que el editor promedio de un periódico local.

Volvamos al tema central: la República Dominicana.

"Hasta ahora la política exterior de los Estados Unidos hacia las naciones amenazadas por el Comunismo ha sido como la acción del médico que mata al paciente que está tratando de curar."

--Kal Wagenheim, "Communism and the Press," San Juan Review, marzo de 1966.

Para conocer el verdadero origen de la crisis dominicana debemos remontarnos a la noche del 30 de mayo de 1961. Esta fue la noche en que le tendieron la emboscada a Rafael Leónidas Trujillo, el dictador de esa nación durante tres décadas. La emboscada se realizó mientras viajaba hacia el hogar de su querida en las afueras de Santo Domingo. El dictador salió disparando, pero se logró ajusticiarlo. (Se rumora que la Agencia Central de Inteligencia había proporcionado las armas para el ajusticiamiento. En el 1960 los Estados Unidos y la Organización de Estados Americanos habían reprobado a Trujillo por el complot que urdió para asesinar al presidente venezolano, Rómulo Betancourt. Los Estados Unidos rompieron relaciones con Trujillo, que luego repudió la ayuda económica norteamericana y comenzó a coquetear con los países comunistas.)

John Edwin Fagg relata en su libro, Cuba, Haiti and the Dominican Republic (Prentice-Hall, 1965), que varios días después de la muerte de Trujillo "el pueblo dominicano parecía pasmado con el suceso, incluso sentíase abandonado por la pérdida del Benefactor. Su entierro fue motivo de una impresionante demostración de duelo popular. Ramfis (el hijo de Trujillo) llegó desde Europa para hacerse cargo de las fuerzas armadas y para castigar a los culpables, algunos de los cuales pertenecían a la oficialidad del ejército y de la policía. El Presidente, Joaquín Balaguer, que había prostituído su talento literario al servicio de Trujillo, fue el panegirista principal en el duelo. Paulatinamente, éste relajó el sistema de terror que imperaba y empezó a criticar al que había sido su amo. Este gesto le aseguró a la misión norteamericana que no se perpetuaría la dictadura. Pero, en noviembre, la familia Trujillo decidió volver a ostentar el poder. El pronto auxilio de los militares norteamericanos envalentonó a Balaguer, quien derrotó y exilió a los Trujillo. Aunque se proyectaba confiscarles los bienes en la República Dominicana, que ascendían a cientos de millones, éstos, al parecer, tenían grandes recursos depositados en bancos en el extranjero.

"En 1962 se depuso a Balaguer en un golpe algo confuso y el Vice-presidente, Rafael Bonnelly, tomó las riendas del poder. El reconocimiento y la ayuda norteamericanas, así como el visto bueno de la OEA, le infundieron nuevos bríos al régimen. La economía comenzó a revivir. La vida política, por tanto tiempo sofocada por el terrorismo Trujillista, empezó a cobrar ánimos. Las masas iniciaron un clamor para que se 'des-Trujillizara' en todas las esferas, y exigieron libertad, el reparto de las propiedades y mejores viviendas, al ver que se llevarían a cabo las elecciones de diciembre de 1962. Esta prueba democrática, la primera que se celebraba desde el 1924, la ganó el estudioso Juan Bosch, que representaba los sectores liberales e izquierdistas. Este había estado exiliado desde el 1940."

Debemos hacer constar que el principal opositor de Bosch, Rafael Bonnelly, tenía el respaldo de los Estados Unidos y del gobierno de Puerto Rico. La parte publicitaria de su campaña electoral la administró una agencia de publicidad local, Publicidad Badillo, que también maneja la cuenta publicitaria del gobierno de Puerto Rico. Este hecho fuemotivo de bastante resentimiento de parte del triunfante Juan Bosch. Los Estados Unidos -y Puerto Rico- le ofrecieron su apoyo completo una vez éste llegó al poder.

Bosch se impuso en las elecciones por una abrumadora mayoría. Se depositaron 700,000 votos a su favor, o sea, 65% del total. Pero esto no bastó, pues siete meses más tarde un golpe militar fraguado por los grupos de derecha le derrocó. Ellos alegaron, sin evidencia alguna, que él "llevaba el país al comunismo."

> "La carrera de Trujillo, en su origen, es fruto de la ocupación militar norteamericana."
>
> --Jesús de Galíndez, La Era de Trujillo.

Aunque el gobierno de los Estados Unidos no vio con muy buenos ojos este golpe, se dice que los miembros de la misión militar norteamericana le dieron "la luz verde" a los conspiradores. El Presidente Kennedy le retiró el reconocimiento a la República Dominicana, a pesar de que la nueva junta prometió celebrar elecciones libres para el 1965. Poco después de la muerte de Kennedy (en el 1964), el Presidente Johnson, que había visitado la República Dominicana anteriormente acompañado por Bobby Baker -quien ha adquirido cierta notoriedad desde entonces-, reconoció la junta.

Como resultado de estos acontecimientos, en abril de 1965, un grupo de oficiales jóvenes, fieles al gobierno constitucional democráticamente electo de Juan Bosch, intentaron un contragolpe para restituirlo al poder.

La última palabra sobre este turbio episodio de la historia del Caribe la dirán los historiadores al cabo de los años. Aunque no tenemos que esperar el fallo de la posteridad para comprobar que los Estados Unidos cometieron varias violaciones serias en este incidente. En primer lugar, violaron el Artículo 17 de la Carta de la OEA y el Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas. Ambos prohiben la intervención física de una nación en los asuntos internos de otra.

Los Estados Unidos intervinieron alegando que los comunistas se estaban apoderando de la revuelta constitucionalista. Desde entonces, poco le ha faltado para retirar esta acusación, ya que no la han podido probar.

Además, funcionarios del gobierno norteamericano le mintieron deliberadamente a la prensa al alegar que los miembros de la facción constitucionalista "se habían vuelto locos y cometieron incontables atrocidades." Estas declaraciones se publicaron "verbatim" por el Time y el U.S. News and World Report sin que sus reporteros pudieran comprobar la veracidad de los informes. Ninguna de las dos revistas se ha retractado a pesar de que se ha verificado la falsedad de los informes mismos.

Por el contrario, existe evidencia confirmada de los innumerables incidentes en que los militares norteamericanos auxiliaron a los militares dominicanos, y de las actividades que realizaron en contra de las fuerzas constitucionalistas.

Las limitaciones de espacio no permiten elaborar con más detalles la insurrección de abril, pero se puede obtener una excelente relación de los hechos en el libro de Tad Szulc, Dominican Diary (Delacorte Press), en el de Dan Kurzman, Santo Domingo: Revolt of the Damned (Putnam's) y en el magnífico artículo de Theodore Draper, "The Dominican Crisis" (en la revista Commentary, de diciembre de 1965; 165 E. 56th Street, New York).

> "¿Podemos aplicarle a todos los pueblos del mundo el axioma de 'mejor muerto que rojo'???? /'better dead than Red?'/
>
> "... A juzgar por la prensa popular en los Estados Unidos, una vez que una nación adopta el comunismo, el reloj se detiene, las flores mueren en los campos, los amantes dejan de amar, y toda la nación cae en una situación infernal. No hay ninguna posibilidad de comerciar, ninguna posibilidad de mantener relaciones razonablemente amistosas con ella."
>
> --Kal Wagenheim, "Communism and the Press," San Juan Review, marzo de 1966.

Todos estos comentaristas están acordes en que las fuerzas constitucionalistas estaban a punto de triunfar cuando las tropas norteamericanas intervinieron. De no haber sido así, es muy probable que Juan Bosch estuviera en el poder nuevamente sin la necesidad de celebrar otras elecciones.

Los Estados Unidos han tenido que admitir, en parte, el error cometido en oponerse violentamente al grupo constitucionalista. El Presidente del gobierno provisional, Héctor García Godoy, fue miembro del gobierno de Bosch. Y, el gobierno norteamericano lo seleccionó luego de haber considerado y rechazado a otros candidatos.

Las elecciones están concertadas para el 1o de junio de 1966. Una vez más, el ex-presidente Juan Bosch es el candidato con mayores posibilidades para triunfar, aunque todavía no ha anunciado su candidatura formalmente (2). Los otros candidatos son: Joaquín Balaguer, quien fuera presidente bajo la hegemonía de Trujillo, y Rafael F. Bonnelly, un candidato de derecha que se dice fue el cerebro del golpe anti-Boschista del 1963.

¿Estará el país preparado para unas elecciones?

Es probable que aún no lo esté. Las actividades terroristas ocurren frecuentemente, y van dirigidas mayormente contra los partidarios de Bosch, del Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Hace unos días atrás asesinaron a un guardaespaldas de Bosch mientras se encontraba en casa de unos amigos. Algunas semanas antes habían abaleceado al propio hijo de Bosch, casi matándole. Y, recientemente le dinamitaron el autormóvil a un seguidor de Bosch.

Se ha hostigado persistentemente a los miembros del ejército constitucionalista, a tal extremo, que algunos se han marchado del país o han enviado sus

---

(2) El PRD nominó por unanimidad a Juan Bosch como candidato presidencial el domingo 10 de abril de 1966.

"... se afirma en un reciente editorial del San Juan Star que 'la causa del odio de Juan Bosch hacia los Estados Unidos puede trazarse hasta su infancia cuando tenía como ídolo a Pancho Villa.' Siguiendo este tipo de razonamiento podríamos llegar a la conclusión de que Fidel Castro es comunista porque cuando era niño le gustaban las películas de los hermanos Marx! No estoy en posición para juzgar si el doctor odia a los Estados Unidos o no ... o cuán justificado es este supuesto odio, pero sin duda alguna hay razones más recientes para que Juan Bosch se sienta antagonizado hacia los Estados Unidos."

--Kal Wagenheim, "Communism and the Press," San Juan Review, marzo de 1966.

familias al exterior. Se rumora que hay un complot para asesinar a Bosch, a quien se ha mantenido confinado en su hogar bien custodiado.

Hace algunos meses, los militares dominicanos rodearon el Hotel Matum, en la ciudad de Santiago, donde se celebraba una reunión de los dirigentes constitucionalistas. Los militares abrieron fuego con rifles, cañones de tanque y cañones-cohete portátiles ("bazooka"). Los miembros de la Fuerza Interamericana de la Paz acudieron inmediatamente al lugar y lograron un cese de fuego. Luego transportaron por helicóptero a los norteamericanos y constitucionalistas sitiados.

La Fuerza Interamericana de la Paz (constituída mayormente por miles de soldados de los Estados Unidos) ha sido ineficaz en términos de su labor en Santo Domingo. Ha podido silenciar las protestas de los civiles pero no se ha puesto a bregar tesoneramente con las violaciones cometidas por los militares dominicanos.

Cuando el Presidente García Godoy expidió una orden a varios militares para que dejaran el país, los oficiales constitucionalistas fueron los únicos en obedecer.

Los militares del ala derecha rehusaron desfachatadamente y la Fuerza Interamericana, que supuestamente está allí para apoyar al gobierno de García Godoy, permaneció impasible. A la postre, los militares de derecha se retiraron de sus cargos, no sin antes llegar a un acuerdo sobre quiénes los reemplazarían. Uno o dos de ellos se marcharon al extranjero.

"Con inteligencia y decisión podemos hacer de la República Dominicana una patria digna frente a ese Goliat."

"Este es el Domingo de Resurrección y las esperanzas del Partido Revolucionario Dominicano resucitan hoy también."

--Juan Bosch, Discurso a la convención del PRD, San Juan Star, 11 de abril, 1966.

La Fuerza Interamericana de la Paz le resulta bastante antipática a la mayoría de los dominicanos. Juan Bosch la ha comparado con las fuerzas de ocupación nazi. Hasta el candidato presidencial del ala derecha, Rafael Bonnelly, en un discurso pronunciado el 21 de febrero ha dicho: "La ocupación extranjera que nos domina y sonroja, y que no resuelve nuestros problemas, tenemos que sacudírnosla ..." (Esta declaración la hemos tomado del reportaje realizado por la corresponsal, Florángel Cárdenas, que aparecerá en el San Juan Review del 1ro de mayo.)

Probar que los militares o que cualquier otro grupo civil de derecha está tramando actividades terroristas es difícil, pero, hasta el momento, todos los incidentes violentos han sido provocados por los militares dominicanos.

"Algunas veces funcionarios del gobierno aseveran en privado que les gustaría asumir una actitud más liberal en cuanto a tal o cual nación, pero que 'el público no lo aceptaría nunca.' Esto es una paradoja evidente, puesto que ¿quién controla la opinión pública? Exceptuando algunos sectores, la mayoría de la prensa acepta sin reservas la política y la información dictada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

"... Por lo tanto, es el mismo Departamento de Estado quien forma la opinión pública que dice temer."

--Kal Wagenheim, "Communism and the Press," San Juan Review, marzo de 1966.

Algunos dicen que es porque los militares están desesperadamente convencidos de que ellos son el único baluarte contra el "comunismo" que conllevaría el gobierno de Bosch. Nadie ha ofrecido evidencia alguna probando que él sea comunista o pro-comunista. Otros, quizá más cínicos, dicen que a los militares les importa poco la política o la ideología; que a ellos sólo les interesa continuar amasando los millones que les representa el lucrativo negocio del contrabando, y que les preocupa que Bosch vaya a detener esta abundante fuente de utilidades ilícitas.

Sea cual fuere la verdad, lo cierto es que las cosas irán de mal en peor en la República Dominicana.

L A S I T U A C I O N U N I V E R S I T A R I A :

DERECHOS Y DEBERES DE LOS ESTUDIANTES

EN LA NUEVA LEY

Por Margot Arce de Vázquez

La Universidad de Puerto Rico, como toda institución pública, refleja las circunstancias históricas donde se encuentra inscrita y en donde cumple su función. Con sus veinte mil estudiantes, su gigantesco aparato burocrático-administrativo, sus vastas y siempre insuficientes instalaciones, su carácter de universidad del Estado y su flamante estatuto, me figuro que se presenta a los ojos del sociólogo y del moralista como campo interesantísimo de observación y de análisis. Para el educador genuino, el hombre de ciencia, el investigador honrado y apasionado de la verdad, este moderno y local calco de la universidad norteamericana -y no de las mejores- constituye un inquietante problema, un semillero de perturbadoras preguntas muy difíciles de contestar satisfactoriamente, pues está enquistado, un tanto artificialmente, dentro de un contexto histórico y cultural hispanoamericano -quiérase o no- en el cual la tradición universitaria es humanística, autónoma, mucho más libre y afirma la primacía de la comunidad de profesores y estudiantes sobre la estructura administrativa.

La lectura atenta de la nueva ley universitaria -versión corregida y enmendada por los políticos de un bien pensado y coherente proyecto de distinguidos educadores- no puede dar esas respuestas satisfactorias ni sosegar las inquietudes

----

MARGOT ARCE DE VAZQUEZ es Catedrática de Español en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. Leyó esta ponencia en el foro sobre "Derechos y Deberes de los Estudiantes" que auspició el Concilio de Varones Residentes en el Anfiteatro de Estudios Generales, el 9 de marzo de 1966.

de quienes concebimos la universidad como una sociedad de alumnos y profesores dedicada a la búsqueda de la verdad para ajustar la vida y la conducta a su imperativo categórico.

Pues si la búsqueda de la verdad y del conocimiento no resulta en una toma de conciencia y en un compromiso, se vuelve estéril el juego especulativo.

La nueva ley modifica un tanto -poquísimo- la estructura de la Universidad, pero no en aquellos aspectos que más reclaman alteración, y mantiene la vieja estructura de centralización de poder -ahora en manos del Consejo y del Presidente- y la falsa pretensión de servir a los supuestos ideales democráticos de la sociedad puertorriqueña. Una universidad, como tal, sólo tiene que servir sobre todo a la verdad, y eso es bastante.

> "Cuando cierto falsísimo y vulgarizado concepto de la educación, que la imagina subordinada exclusivamente al fin utilitario, se empeña en mutilar, por medio de ese utilitarismo y de una especialización prematura, la integridad natural de los espíritus, y anhela proscribir de la enseñanza todo elemento desinteresado e ideal, no repara suficientemente en el peligro de preparar para el porvenir espíritus estrechos, que, incapaces de considerar más que el único aspecto de la realidad con que están inmediatamente en contacto, vivirán separados por helados desiertos de los espíritus que, dentro de la misma sociedad, se hayan adherido a otras manifestaciones de la vida."
>
> --José Enrique Rodó, Ariel.

Sólo el más candoroso idealista puede sostener que la nueva estructura es lo que pretende ser: democrática. Pues si ha de servir a ideales democráticos, lo menos que podemos esperar de ella es que empiece por dar el ejemplo; o puede afirmar hoy que la sociedad puertorriqueña se comporta como una sociedad democrática.

La verdad es lo contrario. En el orden político, un pueblo que carece en absoluto de soberanía, ¿cómo puede presumir de ser una democracia? Y una sociedad que no tolera en su seno a los disidentes, que los acosa, que pretende aplastarlos mediante la calumnia y la mentira, ¿cómo osa presentarse como sustentadora de los ideales democráticos? La sociedad puertorriqueña ha perdido aquella virtud suya -auténticamente democrática- de respetar a las personas como tales y por sus cualidades de carácter independientemente de sus ideas y ya no acepta verdades objetivas, pues para ella la verdad más palpable y contundente se convierte en mentira si la afirma un disidente o un adversario.

Más exacto y de acuerdo con la realidad sería decir que la sociedad puertorriqueña -incluso lo que es muy grave, la Prensa puertorriqueña, con la honrosa excepción de El Imparcial- comienza a mostrar una peligrosa tendencia al totalitarismo. Me temo que en el momento actual podrían proliferar en Puerto Rico, con el beneplácito público y de la Prensa, sociedades como la John Birch, como el Ku Klux Klan, y la "caza de brujas," siempre y cuando -claro está- que persiguieran a los disidentes. Por lo pronto ya hay quienes practican públicamente la delación y hasta se jactan de ser delatores, no sabemos si oficiosos o pagados.

NUESTRA SOCIEDAD CONSIDERA FALSO AUTOMATICAMENTE LO QUE AFIRME UN DISIDENTE:

Y EN LUGAR DE EXAMINAR SUS IDEAS, CONDENA A SU PERSONA.

"Hay que recordar que para calumniar no es necesario mentir en el sentido estricto de la palabra. La exageración, la omisión, la implicación, por ser más sutiles, son a veces más poderosas que la verdadera mentira."

--José Alvarez Fables, "Sobre la crítica a la prensa," *Brecha*, abril de 1966.

Contra las minorías se esgrimen métodos de persecución y abuso que nada tienen que envidiar a los de los estados totalitarios. Y el preferido es el peor de todos: el descrédito del opositor, la destrucción o el entredicho de su prestigio moral y profesional.

Y, preguntamos, ¿puede existir verdadera democracia allí donde no se respeta la persona y se esgrimen contra ella las "técnicas de envilecimiento"?

En el orden político también se registran tendencias totalitarias. Los últimos sucesos relacionados con la Universidad muestran un acercamiento del Partido Popular Democrático y el Partido Estadista Republicano. Sus fronteras ideológicas se van borrando. Ambos quieren la unión permanente con Estados Unidos y ningún Partido ha hecho más, ni en el pasado ni en el presente, por la americanización de Puerto Rico que el P.P.D. Por lo pronto, ha entregado la economía del país y gran parte de su suelo y subsuelo a corporaciones e intereses norteamericanos. Hablar de autonomía y de preservación de los valores de la cultura puertorriqueña en esta situación resulta de una increíble candidez.

Los nombramientos recientes de los miembros del Consejo de Educación Superior y del Presidente de la Universidad vienen a corroborar estas afirmaciones. Constituyen un triunfo del anexionismo, de los conservadores, de las poderosas fuerzas económicas foráneas que nos dominan. Al escojer a los consejales se tuvo buen cuidado de que ninguno fuera partidario o simpatizante de la independencia de Puerto Rico. Para lograr el nombramiento del Presidente concertaron sus esfuerzos el Partido Estadista Republicano y el ala anexionista del Partido Popular Democrático.

Nos acercamos al sistema de dos partidos cuya única diferencia es nominal. Y esto, ¿puede legítimamente llamarse democracia?

El mesianismo por partida doble que cree en hombres insustituíbles, infalibles, salvadores, es otro signo inquietante que podría abonar el terreno incluso para la dictadura.

El papel de la Universidad es proponer ideles, normas que propicien las verdades descubiertas por el saber y la investigación humanística, científica y técnica. Es una función creadora, educativa y crítica. La universidad no puede "identificarse con los ideales de vida de Puerto Rico," según reza la ley, a menos que esos ideales sean válidos, legítimos, acordes con la verdad, la libertad y el bien.

Si se identificara totalmente con una sociedad como va siendo la nuestra -donde imperen el conformismo, la primacía de los valores económicos, el miedo a la libertad y a la verdad- traicionaría su esencia y el sentido profundo de su función educadora.

El deber de la Universidad, por el contrario, es advertir a la sociedad de sus errores y proponerle ideales y normas legítimos. Nunca decir "que todo está muy bien," "que podemos dar lecciones a todo el mundo," "que hemos descubierto la fórmula política por excelencia, digna de ser imitada y propagada."

"Para que la juventud cultive los principios diáfanos que labren su carácter, el maestro no puede ser un ente inopinante, temeroso do todos y de sí mismo, fonógrafo de textos y guía ficticio, sino un promotor de procesos mentales que ayuden a hacer ardiente la obligación de cada uno. Mientras en la Universidad no existan garantías para las divergencias, no pasará de ser una exquisita bombonera. Si todos metiéramos desinteresadamente el hombro a sus criterios, la Universidad sería en poco tiempo la matriz más respetada y fecunda de nuestro pueblo."

--Antonio S. Pedreira, *Insularismo*.

Este tipo de nacionalismo -la peor y más peligrosa de sus formas- es potencialmente más explosiva que el nacionalismo que sólo reclama el indiscutible derecho de una nación a ser dueña y responsable de su destino.

Reparemos a este propósito que la sociedad puertorriqueña ha eliminado de su vocabulario corriente la palabra patria. Y cuando hoy dice nación, se refiere no a su patria natural e histórica sino a los Estados Unidos. Su nacionalismo no es puertorriqueño, sino norteamericano y al estilo norteamericano.

La mayor parte de los puertorriqueños están hoy -al parecer- muy dispuestos a inmolarse ya sea en el infierno del Vietnam, ya en la hecatombe atómica en aras de la seguridad y los intereses de Estados Unidos. En cambio, no parecen estar dispuestos a sacrificarse por la libertad de su patria legítima.

Este tipo de nacionalismo, que Larra llamaba "de exclusivas," favorece además un estado de autocomplacencia que nubla la claridad del juicio.

Dentro de estas circunstancias, ¿podemos asombrarnos de que los derechos de profesores y estudiantes estén tan limitados en la nueva ley?

Profesores y estudiantes, la verdadera y esencial comunidad universitaria, quedan reducidos en ese estatuto a una situación vergonzante. Se recela de ellos y así lo revela el texto de la ley que sólo habla de la necesidad de protección del "orden, la normalidad y la seguridad de las tareas docentes," en los dos únicos artículos que dedica al Claustro y a los estudiantes.

En la ley se arrebata al Claustro la autoridad que le es propia, la académica, para ponerla en manos de la Administración. Ni el Claustro ni los estudiantes tienen intervención directa y efectiva en el gobierno de la Universidad ni en el nombramiento de los consejales, el Presidente, los rectores, decanos, jefes de departamentos. En algunos casos se consulta al Claustro o a sus representantes, pero la misma ley se encarga de señalar el escaso valor y la inefectividad de esta

LA NUEVA LEY REVELA PREOCUPACION POR EL STATUS QUO Y GRAN RECELO DE LOS PROFESORES Y ESTUDIANTES.

"El nombramiento del Sr. Ferré conlleva, además, ciertos peligros. Siendo hijo de uno de los líderes máximos del PER y siendo una promesa para los liberales estadistas, puede que su actuación en decisiones fundamentales no sea basada únicamente en los intereses de la Universidad, sino en interés político."

--Miembros de la Junta Editora, "Análisis sobre el nombramiento del Presidente," Brecha, abril de 1966.

consulta. Y, por si quedara alguna duda, bastarían para disiparla las aclaraciones al respecto suscritas por la Administración universitaria, con motivo de las próximas consultas sobre el nombramiento de los rectores.

Se me dirá que se ha duplicado la representación del Claustro en los Senados Académicos. Pero, recuérdese, que las decisiones de los Senados no son finales, que el Claustro carece de autoridad académica y que los Senados son cuerpos mixtos en los cuales la Administración tiene una importante representación.

Los únicos derechos de los estudiantes declarados explícitamente en la nueva ley son:

"participar efectivamente en la vida de la comunidad (académica) con todos los deberes de responsabilidad moral e intelectual a que ella por su naturaleza obliga."

-Realmente, dentro de las disposiciones de la ley, esta frase es un eufemismo.

"Establecimiento de un consejo general de Estudiantes, de consejos de estudiantes en cada Facultad, de comités asesores de los organismos encargados de servicios y ayuda al estudiante."

Obsérvese, sin embargo, que la composición y atribuciones de estos cuerpos serán determinados por el Reglamento General de Estudiantes en cuya confección los estudiantes no intervienen en absoluto.

Los estudiantes sí intervendrán en la elaboración del Reglamento de Estudiantes del Recinto, pero ese reglamento estará sujeto a la aprobación de la Junta Universitaria, el Senado Académico, el Consejo de Educación Superior y, sobre todo, tendrá que ajustarse a la camisa de fuerza del Reglamento General de Estudiantes, cuyas disposiciones no puede invalidar ni contradecir.

De los objetivos que se señalan a la Universidad en la ley se desprende una serie de derechos y deberes de la Universidad para con los estudiantes y de los estudiantes para con la Universidad. Aunque no se señalan específicamente en el texto, serán obligativos . . tanto en cuanto se tome la Universidad en serio como un organismo docente, ejemplar, regido por imperativos y relaciones morales.

El derecho a recibir educación superior, saber científico y humanístico, conocimiento de los valores de la cultura en general y de la cultura puertorriqueña, impone a los estudientes el deber de aprovechar bien todas esas enseñanzas mediante la aplicación y el estudio, pero, sobre todo, de vivir de acuerdo con todo eso, como adultos, como hombres libres.

¿TIENE LA SOCIEDAD PUERTORRIQUEÑA CONTEMPORANEA "MIEDO A LA LIBERTAD"? ¿MIEDO AL EJERCICIO DE LA LIBERTAD EN LA UNIVERSIDAD?

La plenitud del disfrute de estos derechos y del ejercicio de estos deberes depende del concepto que se tenga de la Universidad y del estudiante universitario. Si la Universidad se concibe como recinto hermético, impermeable a las preocupaciones de la sociedad circundante, dedicada exclusivamente a la especulación intelectual, esos derechos y deberes se encogen y empequeñecen con la vitalidad precaria de la planta de invernadero. Si al estudiante se la trata como a menor de edad -como viene ocurriendo desde 1948- y se pretende encerrarlo en una campana pneumática, jamás alcanzará la plenitud y madurez del hombre libre.

Lo que más interesa a la ley parece ser que se prepare al estudiante a ser "servidor de la comunidad." Pero, ¿cómo se le ha de preparar si se le prohiben la discusión y la acción políticas, si se le presentan estas actividades como perfectamente lícitas para los administradores y tabú para estudiantes y profesores?

La estructura de la Universidad según la nueva ley no es ni democrática ni autonómica. Sólo goza de autonomía fiscal. Pero no la autonomía académica ni mucho menos política.

Un Estado democrático sano y auténtico bien puede darse el lujo de dotar a la Universidad de esa autonomía plena que es la única garantía de la libertad intelectual tan necesaria a una sociedad bien constituída. Pero, desgraciadamente, la sociedad puertorriqueña no es una democracia y ... le tiene miedo a la libertad.

"No basta haber reformado los estatutos. Hay que transformar el alma de las universidades. Conseguir que, en vez de máquinas de doctorar, se conviertan en crisol de hombres. Deben ser laboratorios de humanidad. Focos de pensamiento renovador y de fuerzas espirituales. Corazón y cerebro de los pueblos y guía de las futuras generaciones. Es preciso que dejen de ser exactas para ellas estas palabras que en Erowhon atribuye Samuel Butler a un profesor influyente de la 'Universidad de Sinrazón': 'Nuestra misión no consiste en ayudar a los estudiantes a pensar por sí mismos... Nuestro deber es hacer de modo que piensen como nosotros, o al menos, como nosotros creemos útil decir que pensamos."

--Alfredo Palacios, Nuestra América y el Imperialismo.

A L E R T A

Antonio Machado

Himno para las juventudes ..

Día es de alerta, día
de plena vigilancia en plena guerra
todo día del año. ¡Ay del dormido,
del que cierra los ojos, del que ciega!
No basta despertar cuando amanece:
Hay que mirar al horizonte. ¡Alerta!

Los que bañáis los cuerpos juveniles
en las aguas más frías de la alberca,
y el pecho dáis desnudo al viento helado
de la montaña, ¡alerta!
Alerta, deportistas y guerreros,
hoy es el día de la España vuestra.
Fortaleced los brazos,
agilizad las piernas,
los músculos despierten al combate,
cuando la sangre roja grite: ¡Alerta!

Alerta, el cuerpo vigoroso es santo,
sagrado el juego cuando el alma vela
y aprende el golpe recto
al pecho de la infamia, ¡alerta, alerta!
Alerta, amigos, porque el tiempo es malo,
el cielo se ennegrece, el mar se encrespa;
alerta el gobernalle,
al remo y a la vela;
patrón y marineros, todos de pie en la nave, ¡alerta, alerta!

En las encrucijadas del camino
crueles enemigos nos acechan:
dentro de casa la traición se esconde,
fuera de casa la codicia espera.
Vendida fue la puerta de los mares,
y las ondas del viento entre la sierras,
y el suelo que se labra,
y la arena del campo en que se juega,
y la roca en que yace el hierro duro;
sólo la tierra en que se muere es nuestra.

Alerta al sol que nace,
y al rojo parto de la madre vieja.
Con el arco tendido hacia el mañana
hay que velar. ¡Alerta, alerta, alerta!

(1938)

Poesías de Guerra (Ed. Aurora de Albornoz), 1961.

DERECHOS Y DEBERES DE LOS ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Por José Emilio González

Por primera vez una ley universitaria en Puerto Rico reconoce que "los estudiantes son miembros de la comunidad académica." Así lo declara la Ley de la Universidad de Puerto Rico aprobada el 20 de enero de 1966, en el parágrafo "A" de su Artículo 10.

Este valioso reconocimiento equivale a una conquista capital en la historia de las luchas estudiantiles. Los estudiantes son parte indispensable de la Universidad. Parte tan vital como los profesores y como los administradores. La ley reconoce un status a los estudiantes, status que deben tener en cuenta las futuras administraciones.

En ese Apartado "A" la nueva Ley también reconoce el derecho de los estudiantes "a participar efectivamente en la vida de esa comunidad y ... los deberes de responsabilidad moral e intelectual a que ella por su naturaleza obliga." Deseo subrayar el adverbio efectivamente. La Ley no contempla una participación retórica, superficial y vacía. Define una participación substantiva y eficaz. En otras palabras, una participación real y verdadera.

Lógicamente, tal participación conlleva -en virtud del principio de responsabilidad- una conciencia de los deberes, un repertorio de obligaciones libremente contraídas. Son deberes, como dice la Ley, "de responsabilidad moral e intelectual."

JOSE EMILIO GONZALEZ es Catedrático de Literatura en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. Esta ponencia fue leída en un foro sobre "Derechos y Deberes de los Estudiantes," auspiciado por el Concilio de Varones Residentes en el Anfiteatro de Estudios Generales, el 9 de marzo de 1966.

LA ADMINISTRACION UNIVERSITARIA DESCONFIA DE LOS ESTUDIANTES COMO SERES LIBRES: POR ESO ADOPTA ACTITUDES PATERNALISTAS Y REPRESIVAS.

Enunciados generales, naturalmente, puesto que la ley no puede hacer mucho más que eso. La especificación de la gama de derechos y deberes queda en manos del Consejo de Educación Superior (Parágrafo "B"), quien tomará las determinaciones finales. Estas serán vertidas en el Reglamento General de Estudiantes.

En esta ponencia me propongo enfocar el problema que nos ocupa analizándolo en cuatro temas, a saber: (I) Derechos del estudiante como hombre; (II) Derechos del estudiante como universitario; (III) Deberes del estudiante como hombre y, (IV) Deberes del estudiante como universitario.

I. Derechos del estudiante como hombre.

El estudiante, en tanto es hombre -cosa que solemos olvidar fácilmente- tiene el derecho supremo de la autodeterminación de su propia existencia. Esta es una manera de decir que su condición básica es la libertad. El estudiante es un ser libre. Más justo sería hablar de la actividad libre de un yo que construye su existencia.

Que ese estudiante con frecuencia no es un hombre formado, que necesita orientación, educación, etc., todo ésto es o puede ser muy verdad, pero no elimina la condición básica. Sólo partiendo de ésta -de la libertad radical del ser humano- podemos comenzar a plantearnos el problema de los derechos y deberes del estudiante en su justa perspectiva.

SOLEMOS OLVIDAR QUE EL ESTUDIANTE ES HOMBRE -- Y QUE COMO TAL, LA LIBERTAD ES SU DERECHO FUNDAMENTAL.

▣ ▣ ▣ ▣ ▣

El estudiante debe estar en condiciones de desplegar la actividad libre de su yo en un mundo de objetos y personas. De su situación fundamental de ser libre se derivan sus otros derechos como hombre: libertad de pensamiento, de palabra, de expresión, de reunión, de asociación, de culto, etc. A ese conjunto de derechos se le ha llamado "los derechos humanos."

Debo poner de relieve aquí la curiosa noción de que porque el estudiante se halla en la Universidad esos "derechos humanos" deben ser fuertemente disminuídos o totalmente anulados. Tan disparatada idea responde a la política de una Administración autoritaria que desconfía del estudiante como ser libre. Responde a una psicología de terror.

Los derechos del estudiante como ser humano libre y como miembro de la sociedad se proyectan dentro de la realidad universitaria. Continúan vigentes en ésta. En todo caso, si ello es posible, deben tropezar con menos limitaciones en la Universidad que en el resto de la sociedad.

La comunidad universitaria, por la naturaleza misma de su función, debe ser el recinto más amplio de la libertad.

II. Derechos del estudiante como universitario.

Los derechos fundamentales del estudiante proceden de su condición humana y tienen alcance general. A ellos se añaden los específicos que se derivan de haberse matriculado en la Universidad. El estudiante lo es en virtud del derecho que tiene todo hombre a la educación.

Una vez en la Universidad, el estudiante tiene derecho a utilizar -en principio- todas las facilidades educativas de la institución. Tiene derecho a asistir a conferencias, cursos, etc. A seguir una programación de estudios. A consultar sus profesores, aprovechar los libros de la biblioteca, las instalaciones de los laboratorios y los materiales en los talleres de creación artística. Todo encauzado en direcciones claras de formación intelectual y moral.

El primer derecho que tiene el estudiante es a aprender a descubrir la verdad, vale decir, el derecho al conocimiento. Como es fácil verificar, el ejercicio de este derecho presupone la libertad, condición básica del hombre. No puede descubrir la verdad quien no es libre para buscarla.

De este derecho primordial se derivan otros derechos, que coinciden con los humanos: libertad de pensamiento, de palabra, de expresión, de reunión, asociación, etc. Podemos ver aquí el íntimo vinculo que existe entre los derechos estudiantiles y los derechos humanos.

El Reglamento General de Estudiantes debe re-afirmar la vigencia de estos derechos en la esfera universitaria. El estudiante dentro de la Universidad debe sentirse libre para manifestar sus ideas, sentimientos y actitudes, limitado tan sólo por el derecho de los demás a hacer lo mismo.

La Universidad debe crear los ámbitos necesarios para que el estudiante pueda ejercer su derecho a la libertad de expresión. Actualmente tales

> "Uno de los viveros que más debe preocupar a la juventud es el de la Universidad. En sus aulas se vacían anualmente los grupos más granados que salen de la Escuela Superior; que llegan a su seno y hasta se gradúan al cabo de los años sin saber a ciencia cierta en qué consiste la diferencia fundamental entre una escuela y otra. Se conforman con pensar que la Universidad es un escalón más alto que la escuela secundaria, y lo que que es peor: con emprender una carrera desenfrenada por las notas, especie de manía persecutoria, frenética y censurable."
>
> --Antonio S. Pedreira, Insularismo.

ámbitos no existen.

La libertad de reunión y la libertad de asociación -derechos generales del hombre- deben ser consagrados en la Universidad. Esta debe proveer facilidades para que cualquier grupo de estudiantes pueda reunirse libremente a discutir aquellos problemas que les preocupan. Parejamente, debe ofrecer recursos para que cualquier grupo de estudiantes pueda organizarse. La única condición admisible que puede imponer la Universidad al reconocimiento de asociaciones estudiantiles es que no atenten en forma alguna contra la condición básica del hombre que es la libertad.

"Pero que no se confunda nuestra casa de estudios con la tan manoseada casa de estudios de Jaime Benítez.
"¡Queremos una casa de estudios donde se busque la verdad, libertad y justicia!"

--Editorial, Brecha, abril de 1966.

Como dice la Ley, el estudiante tiene derecho a participar efectivamente en la vida de la comunidad universitaria. Esto incluye no sólo el derecho a asistir a clases, cursos y conferencias y los otros que ya he mencionado, sino el de compartir con los otos estudiantes y con los profesores una atmósfera intelectual, una vida de la inteligencia, que es precisamente una de las cosas que más echo de menos en la Universidad actual.

III. Deberes generales del estudiante.

Como ser humano, el estudiante tiene deberes hacia sí mismo y hacia sus semejantes. Estos deberes siguen funcionando dentro de la Universidad. Pero, ¿qué es un deber? Algo que sentimos que debe existir y cuya existencia depende de nuestro esfuerzo. El deber es una norma de la conducta, aceptada libremente por cada uno de nosotros, casi siempre porque con ella entendemos que se realiza algún fin valioso.

Es evidente que los deberes varían con las personas y sus respectivas escalas de valores. Es posible que existan deberes absolutos, pero cuestión tan grave no puede ser resuelta en esta ponencia.

Sólo deseo recalcar ahora que no es deber aquello que no podemos integrar de alguna manera a nuestra propia existencia. El deber debe ofrecer alguna solución de continuidad con nuestro propio existir. Pero esta solución no es razón suficiente. Para que lo sea, el deber debe brindar algún valor y convertirse, por lo mismo, en meta de nuestro existir. Es algo que está en perspectiva de integración.

Como toda cuestión ética es, a fin de cuentas, una cuestión existencial, resulta extremadamente difícil, si no imposible, señalar deberes generales al hombre y, por lo tanto, al estudiante. Yo puedo señalar lo que yo considero

que es un deber, pero si la norma esbozada no es admitida libremente por la otra persona, no constituye deber alguno para ella.

De ahí que cuando hablo aquí de deberes, debe entenderse como normas propuestas a la consideración de ustedes. Entre ellas, me parecen de importancia las siguientes:

1. El estudiante debe mantenerse radicado en la libertad, como el ámbito de posibilidades de la construcción de su existencia. Jamás debe permitir que esa condición básica le sea secuestrada o destruída. Es decir, el estudiante no es sólo un ser libre sino que debe seguirlo siendo, manteniéndose alerta contra posibles agresiones a esa libertad.

2. Por lo mismo, debe actuar en forma que no lesione u oprima la libertad, condición básica de los otros existentes.

3. Del derecho propio a la libertad de pensamiento se deriva el deber de ejercerla, en la búsqueda de la verdad, y de hacer todo lo posible para que otros la ejerzan. Esta misma norma se aplica a la libertad de expresión o de palabra.

4. Del derecho a la libre asociación se deriva el deber de asociarse u organizar grupos cada vez que sienta que el propósito de esta actividad se halla justificado.

5. Muy importante entre los deberes que propongo es el de luchar por la libertad de nuestra Patria. Y que no haya equívocos sobre esto. Cuando digo "Patria," me refiero a Puerto Rico. Cuando estuve en la Universidad de París pude ver fijadas en las paredes de la Sorbona largas listas de nombres de estudiantes que habían sacrificado su vida por la libertad de Francia contra los alemanes en la Segunda Guerra Mundial.

La libertad individual no puede ser desvinculada de la libertad social. Mi libertad exige la libertad de los otros. La libertad mía y de los otros no puede realizarse plenamente sin la libertad colectiva. En un país sometido a la coyunda extranjera, la libertad individual se halla oprimida por el hecho colosal de un despotismo procedente del exterior. Este factor opresivo gravita como una losa sobre la libertad individual.

El estudiantado universitario debe -en mi humilde juicio- rechazar el concepto de una Universidad colonial en una sociedad colonial dominada por una potencia extranjera.

En este sentido debe el universitario combatir la idea de nuestra Universidad como una "Casa de Estudios," idea tal vez aceptable en una sociedad libre, pero que en el Puerto Rico actual enmascara una cierta complicidad con el yugo extranjero.

Para resumir. Los derechos humanos del estudiante parecen implicar
ciertos deberes cuyo fin principal es promover las circunstancias que
favorecen el desarrollo y crecimiento creador de la libertad, tanto indi-
vidual, como social y colectiva.

IV. <u>Deberes del estudiante como universitario.</u>

Como ya he señalado, los deberes que el estudiante admite como hombre
siguen siendo sus imperativos dentro de la Universidad. Esta no es una
Casa de Estudios aparte, separada de nuestra sociedad por fronteras insalva-
bles. La Universidad es una cristalización especial de nuestra sociedad,
de la sociedad puertorriqueña. No es un ente aislado. En ella, el estudiante
es y sigue siendo hombre, puertorriqueño, con sus derechos y deberes.

Pero hay obligaciones específicas que el estudiante libremente contrae
al inscribirse como tal en nuestra Universidad. Reconoce, en virtud de este
acto, el deber de aprender, de irse formando intelectual y éticamente, de
irse educando. El deber, por así decirlo, de ser un estudioso -un explorador
y descubridor de verdades.

Este sería, para mí, el primer deber, el deber preeminente del estudiante
como universitario.

El estudiante se halla comprometido en un mundo universitario
un mundo de estudios, de investigación, de debate y de ventilación de pro-
blemas. Propongo pues que el primer deber específico es el de ser universi-
tario, de actuar al nivel de dignidad, de elevación y nobleza universitarias.
-que es

No se me entienda mal. No soy de los que creen que ser universitario
es necesariamente ser neutral, que ser universitario es adoptar actitudes
de <u>detachment</u> académico y perderse en discusiones bizantinas mientras olvi-
damos -muy convenientemente- las realidades. El afán de objetividad es
legítimo y necesario. Es una <u>conditio sine qua non</u>, pero no una <u>ratio</u>
<u>sufficiens</u>. Guardémonos de convertir la objetividad en un fetiche y mucho
menos para encubrir nuestra cobardía ante las definiciones que exige la hora.

"Yo no creo que la juventud debe desentenderse de la
política, mucho menos en nuestra época en que el fino
arte está desorbitado. No: la juventud no puede ni
debe inhibirse de ayudar a buscar el ritmo perdido en
nuestras luchas y su obligación primera es acompasar
ese ritmo a la armonía de los demás intereses que
forman la síntesis de nuestro pueblo."

--Antonio S. Pedreira, <u>Insularismo</u>.

Al mismo tiempo, descon-
fiemos del subjetivismo fácil,
del emocionalismo barato y, sobre
todo, de nuestros propios pre-
juicios. Sepamos ser neutrales,
si ese es el rumbo que aconseja
la inteligencia. Pero sepamos
también tomar partido, comprome-
ternos en el mundo cuando sea
necesario, pero siempre con
altura, honradez y dignidad.

Tiene el estudiante el
deber de asistir a los cursos
buenos que dan los buenos
maestros y de eludir como a plaga
las clases aburridas de los
maestros inertes. En este sentido
creoque la asistencia compulsoria
a clases debe ser eliminada, por
lo menos del segundo año en
adelante.

Tiene el estudiante el deber
de leer los textos de las clases
a que asista y de meditar sobre
ellos. Tiene, además, el deber
de hacer preguntas a sus profe-
sores, en demanda de una justifi-
cación racional de lo que dicen,
y de no aceptar un enunciado sólo
sobre la base del principio de
autoridad. Tiene el deber de
inquirir intelectualmente siempre.

¿Qué otros deberes específicos
tiene el estudiante como univer-
sitario? El de respetar las
normas de la institución, aun
cuando las crea equivocadas. Es
preciso recordar que nadie está
obligado a estudiar en la Univer-
sidad de Puerto Rico. Otras uni-
versidades hay en el país. Además,
hay universidades en el extranjero. Si estamos aquí, tenemos el deber de
respetar las normas.

"El concepto de autoridad que
corresponde y acompaña a un director,
a un maestro, en un hogar de estudian-
tes universitarios no puede apoyarse
en la fuerza de disciplinas extrañas
a la substancia misma de los estudios.
La autoridad, en un hogar de estudian-
tes, no se ejercita mandando, sino
sugiriendo y amando: enseñando.

"Si no existe una vinculación
espiritual entre el que enseña y el
que aprende, toda enseñanza es hostil
y de consiguiente infecunda. Toda la
educación es una larga obra de amor a
los que aprenden. Fundar la garantía
de una paz fecunda en el artículo
conminatorio de un reglamento o de un
estatuto es, en todo caso, amparar un
régimen cuartelario pero no una labor
de ciencia. Mantener la actual rela-
ción de gobernantes y gobernados es
agitar el fermento de futuros tras-
tornos. Las almas de los jóvenes
deben ser movidas por fuerzas espiri-
tuales. Los gastados resortes de la
autoridad que emana de la fuerza no
se avienen con lo que reclaman el
sentimiento y el concepto moderno de
las universidades. El chasquido del
látigo sólo puede rubricar el silencio
de los inconscientes o de los cobardes.
La única actitud silenciosa que cabe
en un instituto de ciencia es la del
que escucha una verdad o la del que
experimenta para creerla o comprobarla."

----Manifiesto Liminar de
Córdoba, 15 de junio de 1918.

Esto no significa, sin embargo, que estemos libres del deber de criticar-
las, cuando las estimemos deficientes, y de hacer todos los esfuerzos posibles
por cambiarlas y mejorarlas.

Tienen los estudiantes el deber de velar por el buen nombre de nuestra
Universidad para que no sea piedra de escándalo.

EL UNIVERSITARIO TIENE EL DEBER DE LUCHAR POR SUS DERECHOS Y DE INSISTIR EN LA DISCUSION ABIERTA DE PROBLEMAS URGENTES.

Tienen los estudiantes el deber de plantear aquellos problemas que les preocupan dentro y fuera del salón de clases. En la Universidad actual existe cierta tendencia a eludir la discusión de ciertos problemas del mundo contemporáneo, tanto de Puerto Rico como del extranjero. Con el pretexto de la discusión de esos problemas puede generar una atmósfera apasionada, o de que los "subversivos" puedan encresparse, la actual Administración ha reprimido la libertad de expresión y de reunión. Esto sólo hace más imperativo el deber de los estudiantes de luchar por esas libertades e insistir en la discusión de problemas urgentes.

La juventud universitaria es la mejor juventud de nuestro país. En una sociedad cada vez más convencional, cada vez más aburguesada y conformista, la juventud universitaria aporta el fermento de la rebeldía contra las injusticias sociales, el anhelo de renovación y la vigilancia de la libertad. Por ello, la juventud universitaria es vanguardia descubridora de horizontes. Es despejadora de caminos de liberación para Puerto Rico. Su tarea es, en este sentido, privilegiada.

Pero todo eso puede y debe hacerse con el ademán noble e iluminador de los más inteligentes, con la mayor generosidad de espíritu. Si nuestra juventud incurriera en mezquindades, en estrechos prejuicios y en actitudes destempladas, entonces estarían dando la razón a quienes sostienen que sólo se trata de una gavilla de chicos malcriados a los que hay que enseñar a portarse bien. --No debe nuestra juventud hacerle el juego a los defensores del status quo, a los apologetas del Establishment.

Ustedes, los estudiantes universitarios, constituyen la esperanza de nuestro país. La esperanza de su liberación de los males que le afligen. La esperanza de su redención. La oportunidad es magnífica para crear un Puerto Rico nuevo y grande. No desperdiciéis esa oportunidad, como lo han hecho generaciones anteriores. No caigáis jamás en la claudicación. No entreguéis el tesoro precioso de vuestra libertad.

Puerto Rico necesita hoy más que nunca una juventud insobornable en su devoción a la verdad y a la justicia. Es preciso actuar a la altura de las circunstacias y, si nuestra circunstacia de hoy no tiene altura, ustedes han sido convocados a la misión gloriosa de dársela.

⊠ ⊠ ⊠ ⊠ ⊠ ⊠ ⊠

DE LA BAHIA DE COCHINOS AL GOLFO DE TONKIN:

ENSAYOS EN MENTIRA SISTEMATICA

Por Charles W. Lewis

Durante una conferencia de prensa celebrada el 12 de abril de 1961 el Presidente Kennedy prometió solemnemente al pueblo norteamericano que "bajo ninguna circunstancia" los Estados Unidos intervendrían en Cuba para derrocar al gobierno de Fidel Castro. Aun más, declaró que se oponía a la preparación de una ofensiva por exiliados cubanos (N. Y. Times, 13/IV/61).

El 15 de abril bombarderos B-26 con identificaciones cubanas -supuestamente piloteados por desertores de la Fuerza Aérea Cubana- atacaron tres bases cubanas huyendo inmediatamente a Florida. Esto sucedió tres días después que el Presidente Kennedy había hecho su promesa solemne al pueblo norteamericano.

Inmediatamente Castro denunció el ataque aéreo identificándolo como el "prólogo" a una "invasión en gran escala" planeada por los gobiernos de los Estados Unidos y de algunos países latinoamericanos; señaló además que el punto de origen del ataque había sido una base aérea norteamericana en Guatemala.

Adlai Stevenson defendió el honor de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas mostrando la fotografía de uno de los B-26 (con las identificaciones fraudulentas de la Fuerza Aérea Cubana). Al mismo tiempo, en un hotel de Nueva York, el Dr. José Miró Cardona -quien actualmente es miembro de la Escuela de Derecho que dirige el Decano Helfeld- declaró que "la rebelión heroica de los pilotos de la Fuerza Aérea Cubana" probaba la "absoluta falsedad de las acusaciones hechas por el gobierno de Castro" (N. Y. Times, 16/IV/61).

CHARLES W. LEWIS es Catedrático Auxiliar de Inglés en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. La traducción del original en inglés es de Samuel A. Aponte.

> "Los Estados Unidos no debieran mezclarse en asuntos que no le importan y quedarse fuera de los conflictos extranjeros en Europa y en Asia. Todo lo que hay que hacer en este momento es acusar a cualquier movimiento de ser comunista para que los Estados Unidos entren en acción."
>
> --Senador William Langer (Republicano, Dakota del Norte), 1954; citado por el <u>New York Times</u>, 19/III/66.

Al día siguiente Tad Szulc informó que un funcionario de inmigración en Miami había declarado que para "proteger las familias de los aviadores en Cuba no se revelarían sus nombres y su escondite se mantendría en secreto" (<u>N. Y. Times</u>, 17/IV/61).

Ahora bien, para el lector alerta esta negativa por parte de los Estados Unidos a revelar los nombres de los supuestos desertores constituyó la primera prueba sólida de que Adlai Stevenson -a pesar de sus fotografías y sus poses piadosas- no estaba diciendo la verdad. La mayoría de los norteamericanos, sin embargo, seguía creyendo las alegaciones de los Estados Unidos.

Era evidente en aquel entonces que la negativa de los Estados Unidos a revelar los nombres no tenía nada que ver con la protección de las familias de los aviadores, puesto que el gobierno de Castro tendría los nombres de los desertores inmediatamente después de su deserción. (Hubiese bastado con pasar lista y verificar los aviones en las bases para obtener esa información.) La excusa ofrecida por el funcionario de Inmigración en Miami era, sin lugar a dudas, falsa. Por otra parte, sugería inmediatamente que los aviadores no había desertado en Cuba, puesto que de ser así las autoridades cubanas hubieran sabido quiénes eran. El hecho de que se desconocieran sus nombres prueba que su vuelo no se originó en Cuba. La razón real, entonces, para no revelar sus nombres era evidente. Si los Estados Unidos los hubieran revelado, el gobierno de Fidel Castro hubiese podido probar fácilmente que los pilotos en cuestión habían salido de Cuba desde hacía mucho tiempo atrás.

Hago referencia aquí a todo esto para enfatizar algo muy importante en cuanto a la prensa norteamericana y la verdad.

A pesar de que no puede creerse la versión oficial de Washington -la mentira es, desde luego, un instrumento tanto de la política interior como de la exterior- se puede llegar a la verdad a través de una cuidadosa lectura entre-líneas de la prensa nacional. No se necesita entrenamiento especial: bastan un poco de escepticismo y otro tanto de sentido común. La verdad acerca de la invasión cubana debió haber sido manifiesta para todos desde el principio.

De igual modo, para averiguar la verdad en cuanto al incidente del Golfo de Tonkín -según se demuestra más adelante- no hay necesidad de ser un experto ni de tener acceso a más información de la que nos proveen nuestros propios reporteros.

La invasión de Bahía de Cochinos es hoy historia pasada y fue planeada

> "Tras bastidores en Washington, unas pocas voces se levantaron en contra de la invasión. El Senador J. William Fulbright, demócrata de Arkansas que preside el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, fue invitado por el Presidente [Kennedy] a volar con él a Palm Beach el 31 de marzo [1961]. Al abordar el jet presidencial, "Air Force 1," Fulbright -que había oído rumores sobre la planeada invasión- le entregó un memorandum al Presidente.
>
> "Este memoránum merece citarse, ya que Fulbright demostró entonces una clarividencia casi maravillosa acerca de lo que iba a ocurrir:

en Washington -como señaló Castro en aquel entonces. Hasta la fecha, sin embargo, no se ha explicado satisfactoriamente por qué los Estados Unidos decidieron comenzar su agresión armada a Cuba con un limitado ataque aéreo contra tres bases de la Fuerza Aérea Cubana.

La excusa oficial -ofrecida posteriormente- sostenía que la intención era destruir los aviones cubanos para que no pudieran usarse contra los invasores. Sin embargo, el hecho de que pocos aviones fueran destruidos y de que sólo se usaran tres bombarderos en el ataque, causó una recepción poco favorable para la versión oficial.

El plan se concibió -además de para destruir algunos aviones de la Fuerza Aérea Cubana- para preparar psicológicamente a los pueblos de norte y sur América para la invasión. <u>Se concibió con el propósito de que sirviera como excusa para la invasión misma.</u> Si la Fuerza Aérea Cubana se había levantado contra la tiranía de Castro (según se afirmaba entonces), el patriotismo imponía que todos los exilados cubanos regresaran para ayudar a sus heroicos compatriotas.

Es también muy posible que algunos miembros de la Administración de Kennedy quisieran -secreta o abiertamente- provocar al gobierno

> 'Millones de personas todavía piensan que los Estados Unidos instigaron la invasión de Guatemala por Castillo Armas en 1954; pero la mano norteamericana estuvo mejor disimulada en aquella empresa que hoy con respecto a los exilados cubanos. Además, a medida que éstos aumenten sus actividades contra Castro, más difícil será esconderla...
>
> 'Debe darse atención a la naturaleza y composición del gobierno que suceda a Castro... El Frente ... carece del tipo de liderato necesario para proveer un gobierno fuerte y vigorosamente liberal ...
>
> 'Debe también encararse la posibilidad de que una invasión de Cuba por exilados encontraría una resistencia formidable que los exilados, por sí solos, no podrían contrarrestar. Se levantaría entonces la cuestión de si los Estados Unidos estarían dispuestos a dejar fracasar la empresa -en la inútil esperanza de poder encubrir su papel en ella- o si responderían con ayuda progresiva para asegurar el éxito. Esto incluiría a fin de cuentas el uso de fuerza armada; y si llegáramos a ese extremo, aún bajo la cubierta de papel de la legitimidad, habríamos destruído 30 años de intentos de borrar intervenciones anteriores.' "
>
> --David Wise y Thomas B. Ross, <u>The Invisible Government</u> (Bantam Books, 1965), pp 43-44.

> "Zúñiga debía aterrizar en Miami poco después del bombardeo /a las bases cubanas/. Anunciaría al mundo entonces que el ataque se había llevado a cabo desde la misma Cuba, por él mismo y otros pilotos que habían desertado de la fuerza aérea de Castro. En realidad, naturalmente, todos los nueve aviones habían despegado de 'Happy Valley,' el nombre en clave que la CIA daba a la base aérea de Puerto Cabezas. El gobierno nicaraguense había permitido a los Estados Unidos, por acuerdo secreto, el uso de la base y el puerto como área de lanzamiento de la invasión."
>
> --David Wise y Thomas B. Ross, The Invisible Government (1965), p 7.

de Castro -que sabía desde el principio que los aviones venían del exterior- para que tomara alguna decisión precipitada: eso hubiera proporcionado una excusa a Washington para comprometer sus tropas junto al ejército de mercenarios cubanos.

¿Y si Cuba hubiese mordido el anzuelo? ¿qué hubiese ocurrido si Cuba hubiera bombardeado bases en Florida como represalia?

La contestación es evidente. Si Cuba hubiese pagado con la misma moneda, sin duda alguna el Presidente Kennedy hubiera aparecido en televisión unas horas después para proclamar a la nación que nuestro honor nacional no podía permitir que tan descarada agresión comunista quedara impune. En cuestión de unas horas los Infantes de Marina habrían invadido el suelo cubano. Un público abanderado e histérico y un Congreso ignorante habrían respaldado al Presidente. Las dudas iniciales sobre el origen del conflicto habrían sido prontamente ahogadas por el rugido de los poderosos cañones de los Estados Unidos y por el esplendor, estilo Avenida Madison, de los noticieros de televisión mostrando a los soldados-de-la-libertad norteamericanos (con sus bolsillos llenos de barras de chocolate y contraceptivos) avanzando a gatas a través de las sangrientas playas de la Cuba comunista.

Gracias a Fidel Castro -que no mordió el anzuelo- esto no llegó a suceder. Kennedy comenzó a vacilar y toda la invasión empezó a hundirse. En poco tiempo, todo culminó en una derrota militar y política para los Estados Unidos.

El pueblo norteamericano debió haber aprendido una lección de este fiasco --pero, aparentemente, no ha sido así. Debió, por lo menos, haber aprendido a no rechazar irreflexivamente las acusaciones de agresión que otros países presentan contra el suyo. Debió haber aprendido también que Washinton nunca ha tenido el monopolio de la verdad ni de la virtud.

Desgraciadamente, en cuestión de tres años la mayoría del pueblo norteamericano olvidó lo que había aprendido en la cuestión cubana. Para la época del incidente del Golfo de Tonkín había olvidado que los que tienen el poder en Washington eran del mismo grupo que tan descaradamente lo habían engañado en 1961. Y había olvidado que este mismo grupo era perfectamente capaz de engañarlo por segunda vez.

La primera agresión armada premeditada contra Vietnam del Norte sucedió como represalia a un supuesto ataque a buques de guerra norteamericanos en el

Golfo de Tonkín, el 2 de agosto de 1964. A pesar de que el incidente fue creado por los Estados Unidos por razones ya señaladas en el artículo "Ofensivas de paz: Preludios a nuevas escalaciones" (véase La Escalera, Num. 1, febrero de 1966, pp 22-25), la clique Johnson-Rusk-McNamara-Stevenson ocultó la verdad al pueblo norteamericano, de la misma manera que -junto con Kennedy- se la había ocultado cuando la crisis en el Caribe en 1961.

> "Todavía se puede ganar dinero en Vietnam del Sur y los comerciantes, en general, están en una época de prosperidad, puesto que el flujo de dinero es inmenso. Sin embargo, la tendencia a concentrar el dinero en pocas manos dificulta la prosperidad de los comerciantes pequeños y medianos. Las ganancias se exportan a Hong Kong y a Suiza... Gran parte de la ayuda norteamericana programada para el segundo trimestre no saldrá de Saigón sino en forma de ganancias que se exportarán al extranjero."
>
> --Washington Post, 27/III/66.

De la misma manera que el ataque a bases cubanas dirigido por los Estados Unidos no logró llevar a Castro a una decisión precipitada, el ataque inicial contra buques norvietnamitas -chabacanamente disfrazado como un ataque en sentido contrario- fracasó en su intento de provocar a Ho Chi Minh a atacar a los Estados Unidos.

Desde el principio el debate en las Naciones Unidas fue adverso para Adlai Stevenson y los Estados Unidos. Muchos delegados -algunos de ellos recordando que Stevenson les había engañado en 1961- se mostraron escépticos ante las acusaciones de los Estados Unidos. La Administración estaba en una situación desesperada. Pero Johnson no es Kennedy. Decidió dar un paso muy osado, un paso que Kennedy no se atrevió dar después del ataque inicial contra Cuba. Si no se puede incitar a Ho Chi Minh a atacar a los Estados Unidos, los Estados Unidos simularían un ataque. Y Johnson, al contrario de Kennedy, tenía la geografía a su favor.

Después del bombardeo inicial -que no logró provocar a Castro- los Estados Unidos hubieran podido simular un bombardeo cubano a, digamos, una base en Florida. Pero, para convencer de ello al pueblo norteamericano, se hubiera requerido necesariamente el uso de bombas reales con la consecuente destrucción de propiedades y vidas norteamericanas. Hubiera sido fácil simular un ataque aéreo, pero sí muy difícil presentar un bombardeo convincente sin destruir vidas y propiedades. Si los Estados Unidos hubieran tenido la osadía de hacerlo (usando aviones con insignias cubanas contra sus propias bases), al día siguiente los reporteros y la gente del área se hubieran precipitado al lugar para maravillarse y tomar fotografías de las muertes y la destrucción. Kennedy no estaba dispuesto a pagar ese precio.

A Johnson, favorecido por la distancia geográfica, le fué más fácil simular un ataque contra buques norteamericanos. No tuvo que preocuparse por la necesidad de satisfacer la curiosidad de reporteros y ciudadanos curiosos. Puesto que su campo de batalla estaba a miles de millas de distancia -y, además, era flotante-, fué fácil para los militares simular un ataque -ataque que, aparentemente, no resultó en la pérdida de una sola vida ni en la destrucción de un pequeño pedacito de propiedad. ¡Notable encuentro naval!

A pesar de que tanto los norvietnamitas como los chinos aceptan que el primer encuentro (el encuentro diurno del domingo 2 de agosto de 1964) sucedió,

ðð

"Esto /aceptar sin objeciones la política oficial respecto a Vietnam/ significaría olvidar que las más altas autoridades gubernamentales norteamerìcanas se han equivocado en sus predicciones y promesas durante los últimos tres años en cuanto a Vietnam. ¿Qué garantía existe de que ahora están, incluyendo al Sr. Johnson, en lo correcto? "

--Editorial, New York Times, 13/II/66.

ðð

ambos países niegan tener conocimiento del segundo encuentro (el llamado encuentro nocturno del martes 4 de agosto). Ellos alegan que si hubo un segundo encuentro, tiene que haber sido simulado por los Estados Unidos. Hasta la fecha éstos no han ofrecido prueba alguna de que este segundo ataque ocurriera, ni siquiera pruebas de un ataque simulado. Sin embargo, fue este segundo ataque el que sirvió de excusa para bombardear a Vietnam del Norte: ese fue el ataque que produjo la llamada Resolución del Golfo de Tonkín, el ataque que convenció al pueblo norteamericano de que Vietnam del Norte es una nación agresora.

Es increíble que tanto el Congreso como el pueblo norteamericano aceptaran, casi sin objeciones, la palabra de Johnson en cuanto a la realidad de ese ataque. Supuestamente, la batalla duró varias horas entre varios barcos. No ha habido, sin embargo, ni un reportaje de testigos oculares entre el personal que participó en el encuentro, ni una fotografía de navíos balaceados: ninguna evidencia tangible para probar que el ataque, simulado o real, ocurrió. Todo lo que tenemos es la palabra de una Administración que le ha mentido sistemáticamente al pueblo norteamericano.

Antes que este artículo se publique, el Senador Wayne Morse habrá presentado al Congreso una resolución para quitarle al Presidente Johnson los poderes de guerra que le diera la Resolución del Golfo de Tonkín que fuera aprobada casi sin debate en 1964 (1). A pesar de que este gesto tendrá el respaldo del Senador Fulbright y de otros que votaron a favor del cheque en blanco extendido a Johnson en 1964, tendrá pocas probabilidades de cambiar fundamentalmente la política exterior de los Estados Unidos.

Ya es demasiado tarde. El daño ya está hecho. Hace demasiado tiempo que rugen los cañones y que los noticieros de televisión son demasiado melosos. En vez de aguijonearla con alfileres, Morse y Fulbright debieran encadenar a la Administración exigiendo una investigación pública de lo que verdaderamente ocurrió en el Golfo de Tonkín.

----

1. El profesor Lewis entregó este artículo el 21 de febrero (1966) a tiempo para el número 2 de LA ESCALERA. En aquel entonces no habían concluído las vistas del Senado de los Estados Unidos en cuanto a la guerra de Vietnam. El senador Morse introdujo su resolución, sucendiendo lo que Lewis había previsto.

¡FUERA DE VIENAM!

Por Donald Duncan

Me da un gran placer estar aquí hoy. Es un placer poder estar aquí físicamente, después de haber pasado dieciocho meses en Vietnam. Luego de servir diez años en el ejército, es una grata sensación poderme manifestar a favor de algo que tiene sentido.

No me dirijo a ustedes hoy como un perito en asuntos vietnamitas, pues yo pasé sólo dieciocho meses en ese lugar. Eso se lo dejo a los verdaderos expertos en Vietnam, como el Sr. McNamara, que han tenido estadías hasta de 3 y 4 días en ese desgraciado país. Mis apreciaciones sobre Vietnam probablemente tienen muy poco valor porque mi información proviene de una experiencia personal. No tuve, como los expertos gubernamentales, el beneficio de la orientación oficial que imparten los reporteros militares para que guiara mis observaciones.

Fuí a Vietnam, adscrito a una Unidad Especial ("Special Forces") de los

----

DONALD DUNCAN sirvió en el ejército norteamericano durante diez (10) años, seis de ellos en las Unidades Especiales ("Special Forces"). Estuvo en Vietnam dieciocho (18) meses donde le confirieron varias condecoraciones por sus hazañas militares. Ostentaba el rango de Sargento Mayor al recibir su licenciamiento honorable el año pasado. Desde entonces ha escrito algunos artículos y dictado conferencias condenando la agresión norteamericana a Vietnam y solicitando el retiro de las tropas estadounidenses de ese país. La revista católica RAMPARTS (301 Broadway, San Francisco, California 94133) publicó uno de sus artículos titulado "The Whole Thing Was A Lie!," en su número de febrero de 1966. Lo que aquí reproducimos fue el discurso que Duncan dio ante una inmensa manifestación pro-paz el 20 de noviembre de 1965, en Oakland, California.

La traducción del original en inglés es de Manuel Muñoz Sancho.

(Nota de la Redacción)

> "Durante mi corta estadía en Vietnam /18 meses/, me pude dar cuenta de que el Vietcong se fortalecía a diario y de que el gobierno controlaba cada día menos terreno. Mientras más tropas comprometíamos y más dinero gastábamos, más nos odiaba la gente. En el mundo entero, nuestra posición en Vietnam se hacia cada vez menos sostenible. Algunos países que habían mantenido posiciones neutrales al respecto se mostraban más y más anti-norteamericanos."
>
> --Don Duncan, "The Whole Thing Was A Lie," Ramparts, febrero de 1966.

Estados Unidos, creyendo que mi misión era luchar para lograr una forma de vida democrática.

Poco tiempo después mi idealismo se tornaba en perplejidad: la mayoría de las personas con quienes trabajaba desdeñaban a los vietnamitas, los creían estúpidos o los consideraban una partida de politiqueros ladrones. Todo el mundo compartía la idea de que los dirigentes vietnamitas estaban corruptos y que eran unos ineptos y cobardes.

Si esto era cierto, ¿por qué ayudábamos a ese régimen? La razón es sencilla: no importa cuán corruptos pudieran ser, cuán podridos, sinverguenzas y equivocados ... son ... anti-comunistas.

Aquéllos que desprecian y ridiculizan nuestra protesta afirman que todos debemos apoyar los motivos que tiene nuestro gobierno para estar en Vietnam. Bien, vamos a examinar las razones por las cuales, de acuerdo a la Administración, estamos enfrascados en una guerra allí.

(1) Simpatizamos con las aspiraciones y deseos del pueblo vietnamita. Si esto es cierto, es una preocupación bastante tardía. Si nuestro gobierno siente tanta simpatía por los vietnamitas, ¿por qué le dimos a los franceses 2,500 mil millones de dólares desde el 1950 hasta el 1954, para que sometiera de nuevo al pueblo vietnamita?

(2) Estamos en Vietnam para evitar la propagación del comunismo en el sudeste de Asia. El napalm es muy convincente. Es una magnífica manera de mostrar las virtudes de la democracia y el "American Way of Life." ¡Preguntémosle a los franceses que lo usaron contra el Vietminh!

(3) La mayoría del pueblo vietnamita se opone al Frente Nacional de Liberación (FNL). Si esto es cierto, ¿cómo es que miles de Vietcong recorren todo el país, a veces a cinco millas o menos de Saigón, Da Nang, Bien Hoa, Pleiku, y de otras fortificaciones gubernamentales, sin que los de la mayoría anti-Vietcong informen sobre su paradero? Los de la minoría parecen no tener problema alguno para notificarle al Vietcong sobre los movimientos de las tropas del gobierno de Saigón.

(4) Estamos en Vietnam porque ese pueblo solicitó nuestra ayuda. ¿El pueblo? ...¡Si nosotros nos entrometimos por primera vez en Vietnam porque los franceses -no los vietnamitas- recabaron nuestra ayuda! El emperador títere para esa fecha era Bao Dai, a quien el pueblo obligó a abdicar en el 1945, para regresar luego bajo el poder colonialista francés. Cuando los franceses se retiraron en junio de 1954, terminó la regencia de Bao Dai.

Este escogió a Diem como sucesor.

Repetimos, fue Bao Dai quien escogió a Diem para regir sobre el Sur de Vietnam, no el pueblo. Pero, ¿cómo se mantendría en el poder? Nosotros amenazamos con aguantar la nómina del ejército del gobierno de Saigón si no respaldaba a Diem. Más tarde, el gobierno de los Estados Unidos le pagó a un grupo de profesores de la Universidad Estatal de Michigan para que le organizaran a Diem una policíá secreta.

Diem utilizó las tropas y la policía, pagada por los Estados Unidos, para para matar y encarcelar a los opositores y, de esa forma, eliminar toda disensión religiosa y política. El pueblo vietnamita odiaba a este hombre y a sus secuaces. Nosotros lo mantuvimos en el poder por un período de 9 años.

> "Poco a poco los hechos se fueron acumulando y tuve que aceptar el hecho de que fuera o no comunista, la abrumadora mayoría del pueblo favorecía al Vietcong y era anti-Saigón. Tuve también que aceptar que la posición, 'Estamos en Vietnam porque simpatizamos con las aspiraciones y deseos del pueblo vietnamita,' era una mentira. Si esta era una mentira, ¿cuántas más no habría?...
>
> --Don Duncan, "The Whole Thing Was A Lie," Ramparts, febrero, 1966 (Subrayado nuestro.)

(5) Estamos en Vietnam porque los norvietnamitas violaron los Acuerdos de Ginebra y nosotros somos uno de los custodios de dichos Acuerdos. No voy a decir que los norvietnamitas o que el FNL son completamente inocentes de esta acusación. Pero, ante la misma acusación, ¿qué podemos alegar nosotros o el gobierno survietnamita?

Tan pronto se firmaron los Acuerdos, nosotros, pretextando otros motivos, empezamos a enviar millones de dólares a Vietnam para propósitos militares. La Agencia Central de Inteligencia (ACI) formuló, desarrolló y administró nuestra política exterior. Nuestro gobierno comenzó el proyecto de la Universidad Estatal de Michigan para encubrir las actividades de la ACI y del Grupo de Consejeros de Ayuda Militar ("Military Assistance Advisory Group") que adiestraron y armaron a la policía secreta de Vietnam del Sur. En el 1957 se enviaron las Unidades Especiales para ofrecer adiestramiento de paracaidista y de tipo guerrillero ("Ranger"). En el 1961 se enviaron diez grupos "A" de las

> "Cualquiera que sea el status exacto del Frente de Liberación Nacional -ya sea un movimiento títere o parcialmente independiente- todo intento de negociación tiene que tomar en cuenta que hay en Vietnam elementos descontentos -comunistas y no comunistas- que desean cambiar el actual sistema político y económico del país."
>
> --Senador Robert F. Kennedy, Discurso ante el Senado, New York Times, 20/II/66.

"El General Nguyen Khan, cuando encabezaba el gobierno de Saigón, admitió que los agentes y simpatizantes del Vietcong estaban por doquier -incluyendo las más altas esferas- cuando declaró: 'Cualquier plan que tome más de cuatro horas entre su concepción e implementación está abocado al fracaso.' Este comentario lo hizo días antes de ser depuesto y poco después de haber sufrido una desastrosa derrota en la operación que dirigía personalmente al norte de Saigón."

--Don Duncan, "The Whole Thing Was A Lie," Ramparts, febrero, 1966.

Unidades Especiales a la disposición de la ACI. Con ellos se inició el programa del Grupo de Defensa de Civiles Irregulares ("Civilian Irregular Defense Group") en Buon Enao. En él, equipos de 12 hombres adiestraban, armaban a los grupos étnicos tales como las tribus Montagnard, a los Hoa Hao y los Cao Dai en Vietnam del Sur.

Si lo que estábamos haciendo en el sur de Vietnam era legal y honesto, ¿por qué inicialmente se enviaron a los hombres de las Unidades Especiales vestidos de civiles y con pasaportes civiles? Del plan inicial de 10 grupos en 1961, el programa se amplió para incluir la totalidad del V Grupo de Unidades Especiales en noviembre del pasado año.

Estos son algunos ejemplos de cómo hemos respetado los Acuerdos de Ginebra.

(6) No podemos abandonar a nuestros amigos vietnamitas en su lucha por la libertad. Un buen ejemplo de cómo estimamos a nuestros amigos vietnamitas es el Mayor Charlie Beckwith, comandante de la Unidad Especial en Plei Me, lugar que ha estado en los titulares recientemente. Después de la batalla de Plei Me, en un programa televisado, Beckwith dio a entender claramente lo que sentía: el norteamericano promedio en Vietnam considera a los vietnamitas tanto como un jurado en Alabama considera a los negros ... y los vietnamitas le tienen el mismo aprecio a los norteamericanos.

Fui a Vietnam para luchar por un modo democrático de vida. A los dieciocho meses regresé convencido de que la lucha por la democracia no se está librando en Vietnam, sino aquí en el seno de nuestra patria ... Aquí es donde se libra esa batalla hoy día.

Las encuestas recientes muestran que más de un 80% de la población norteamericana desaprueba de los que protestan de la política gubernamental en Vietnam. Esta proporción no debe sorprendernos. Toda la maquinaria propagandística del gobierno se nos ha echado encima, tal y como lo había previsto el Senador Morse.

La mayoría de este pueblo acepta muy fácilmente lo que lee y es demasiado perezosa para cuestionar lo que le informa el gobierno. Se le hace difícil creer que su gobierno le miente, a pesar de la cantidad de evidencia aducida. Sostiene que si la publica Newsweek o la ven en la TV, debe ser cierta ... pues de otro modo no la permitirían. (1)

---

(1) Sobre este problema, vea el artículo de Charles Lewis, "De la Bahía de Cochinos al Golfo de Tonkín: Ensayos en mentira sistemática," en este mismo número.

Durante la campaña electoral del 1964, yo estaba en Vietnam cumpliendo una misión secreta. Eso era cuando Goldwater clamaba porque se bombardeara el Norte, etc., y el actual incumbente de la Casa Blanca decía "horror" y "no se incrementará el esfuerzo bélico." Para realizar la misión asignada requeríamos ciertas condiciones, pero no pudimos obtener el permiso de Washington para crear esas condiciones. "Esperemos hasta después de las elecciones," se nos decía, como un conjuro mágico.

Y mientras la administración negaba que tenía intenciones de acrecentar la agresión, se echaban los cimientos para un inmenso puerto en la bahía de Cam Ranh. Obviamente, este puerto, construído por los norteamericanos para uso militar, facilitaría el tráfico de materiales y hombres. Si no estábamos anticipando aumentar la agresión, el puerto no hacía falta.

"Alrededor de 20,000 personas se unieron a una parada auspiciada por los budistas ayer exigiendo la deposición del gobierno militar del Premier Nguyen Cao Ky y la instalación de un gobierno electo mediante el sufragio popular. Algunos participantes en la parada de 4 millas de largo llevaban estandartes acusando a los Estados Unidos de obstruír el retorno a un gobierno civil. ... Algunos carteles llevaban estas inscripciones en inglés: 'Obstruir la Formación de una Asamblea Nacional de Vietnam es Vender Vietnam a los Comunistas. Impedir la Convocación del Parlamento es Intervenir en los Asuntos Internos De Vietnam.'"

--Despacho de Prensa Asociada, de Saigón, San Juan Star, 28/III/66.

Cuando yo llegué a Vietnam en marzo de 1964, teníamos 18,000 hombres allí... excluyendo el personal de la ACI y de SUOM ... lo que constituía una crasa violación de los Acuerdos de Ginebra. Ahora tenemos 160,000 ... y el número va en aumento. ¿Cuándo cesará?

¿Cuándo va a despertar ese 80%? Los Estados Unidos están en son de guerra y la mayoría del pueblo no sabe cómo ... La encuesta muestra que el 80% no sabe el por qué.

Una de las cosas que más me fastidia es que se les está llamando cobardes y acusando de faltos de patriotismo a los que protestan nuestra intervención en Vietnam. El consenso general parece ser que uno no debe cuestionar la política del gobierno porque éste entonces peligra: "no piense," "no pregunte," ... "apoye este disparate sin chistar..."

Nuestro país sí está en peligro, pero ese peligro está aquí y no lo disiparemos en Vietnam. Los faltos de patriotismo son los que nos vejan, pues a ellos les importa poco el comportamiento de nuestro gobierno. Cobardes son los que rehusan enfrentarse a los hechos y buscar la verdad.

El peligro para nuestro país continuará mientras nuestros dirigentes no quieran representarnos verdaderamente, continuará hasta que nuestro gobierno deje la manipulación hipócrita. El peligro existirá hasta que nuestro gobierno consienta en bregar con los pueblos del mundo y con el propio con moralidad y honestidad.

Continuará el peligro mientras la ACI esté formulando nuestra política exterior, socavando naciones, y mientras se utilice el poderío militar, en vez

"Las instrucciones finales que nos impartió el capitán a cargo del programa contenían unos breves señalamientos. Me dejó pasmado oirle decir: 'No me manden negros, pero no vayan a dar la impresión de que tenemos prejuicios en las Unidades Especiales. No será difícil encontrar una excusa para rechazarlos. La mayoría fracasará en el examen escrito... son muy brutos, y si logran aprobarlo y el físico también, entonces encontrarán que usualmente tienen un récord criminal.'"

--Don Duncan, "The Whole Thing Was a Lie," Ramparts, febrero, 1966.

"De acuerdo a un estudio facilitado por el Pentágono hoy, el número de soldados negros que ha muerto en Vietnam es mayor que el de soldados blancos. ... Los funcionarios que revelaron las cifras en cuestión enfatizaron el hecho de que las estadísticas no constituyen una evidencia de discrimen racial en las órdenes de combate."

--Jack Raymond, N. Y. Times, 10/III/66.

de la razón, para persuadir.

¿Cómo puede uno sentirse seguro en una nación en la que disentir de la Administración conlleva el ser investigado por el FBI? ¿Qué seguridad puede haber cuando nuestro gobierno, que ahorcó y encarceló a muchísimas personas de otra nación por no haber seguido los dictados de su conciencia y objetado a la guerra que provocaba su país /Alemania nazi/ (2), está encarcelando a los jóvenes que, siguiendo los dictados de su conciencia, rehusan pelear en Vietnam?

¿Quién puede aseverar que no estamos en peligro cuando insistimos en decirle al pueblo de otra nación que le llevamos democracia norteamericana con o sin su consentimiento?

A muchos de nuestros compatriotas les resulta imposible entender que los pueblos de otras naciones escogerían otra cosa si se les permitiera la alternativa. ¿Qué saben los vietnamitas sobre la "Democracia Norteamericana"? Los Estados Unidos menospreciaron a Vietnam y su pueblo, así como al resto de Indochina, y luego ayudaron a los franceses a sojuzgar de nuevo esa zona. Entonces apoyamos un dictador que soslayó las elecciones en Vietnam, lo que violaba las disposiciones de los Acuerdos. Cuando Diem, con nuestro beneplácito, eliminó brutalmente toda la oposición, y evadió las elecciones, no les quedó otra alternativa política a los que se oponían a la dictadura de Saigón y ... comenzaron los contratiempos.

¿Por qué ayudamos a evitar las elecciones en Vietnam en el 1956? Porque nuestro gobierno sabía que perdería su candidato, Diem; sabía, además, que la abrumadora mayoría del pueblo votaría por Ho Chi Minh. Este hombre había luchado por la independencia de su patria contra los franceses en los años 30, contra los japoneses durante la guerra mundial y, por último, había apabullado a los franceses en los años 50.

Los vietnamitas están enterados de los hombres encapuchados con sábanas

---

(2) Véanse, a este respecto, los "Principios de Derecho Internacional Reconocidos por el Estatuto y por las Sentencias del Tribunal de Nuremberga," LA ESCALERA, Núm. 2, marzo de 1966, pp 24-25.

blancas que en Estados Unidos raptan de sus hogares a los no-blancos para asesinarlos. Saben que los jurados de personas blancas jamás condenan a esos asesinos. Se enteran de que la policía atropella y encarcela a los estudiantes norteamericanso por el delito de querer ejercer su derecho a reunirse y expresarse libremente. Han leído sobre los ciudadanos a quienes no se les permite el voto porque su tez es oscura. Ven que los oficiales norteamericanos residen en los mejores sectores en Vietnam, en villas y hoteles, mientras ellos viven en pocilgas. Nos ven apoyando un dictador tras otro. Nos ven sufragando con millones de dólares un sistema en el cual los ricos se enriquecen aún más, y los pobres se empobrecen más.

"Los que están protestando por la guerra en Vietnam no están en contra de nuestros muchachos en Vietnam. Por el contrario, lo que objetan es a que nuestros muchachos estén en Vietnam. No carecen de patriotismo, todo lo contrario: se oponen a que los pueblos, el nuestro y otros, estén muriendo por una mentira, corrompiendo con ello el sentido de la palabra democracia."

--Don Duncan, "The Whole Thing Was A Lie," Ramparts, febrero, 1966.

Personalmente, no creo que el pueblo de Vietnam estaría mejor bajo Ho Chi Minh; yo creo que nuestro sistema es muy superior. Pero el sistema que más les conviene a los vietnamitas no me incumbe a mí, ni al gobierno de los Estados Unidos. ¡Esa decisión les corresponde a los vietnamitas!

El Presidente Johnson alega que está dispuesto a discutir los términos de la paz con Vietnam del Norte en cualquier momento. Esta afirmación carece de valor vista a la luz de las revelaciones que se han hecho recientemente. Pero suponiendo que el Presidente no estuviera mintiendo... ¡Qué descaro! ¿Qué derecho nos ampara para negociar con los derechos de los vietnamitas? Y, mientras aparentamos querer las negociaciones, favorecemos al último dictador en Saigón, el General Ky, que se ha manifestado en contra de las negociaciones con el Vietcong o con Hanoi.

¿Cómo podemos remediar esta situación? ¿Cómo podemos evitar que se incurra en otras agresiones como la de Vietnam? Los que están protestando hoy día se sienten frustrados; sin embargo, están mostrando que una proporción creciente de la población esté disgustada con la hipocresía que el gobierno denomina política exterior. Puede ser que caminemos en protesta hasta que se nos gasten las piernas, incluso hasta que logremos convencer al otro 80% de la población, y la Administración no cambiará de parecer. Porque si los Johnson, los Mc Namara y los Bundy cambiaran de parecer, sería admitir que nosotros -la chusma- sabe pensar. Ellos no van a permitir que la maquinaria de guerra se enmohezca por desuso. Ellos no van a relajar su control sobre nuestras vidas, tampoco van a echar a perder el control que ejercen sobre los miles de millones de dólares que nosotros aportamos al aparato bélico.

¡Tenemos que protestar: hablando y escribiendo! Tenemos que comunicarle la verdad al 80%. Tenemos que obligar a nuestros vecinos a meditar sobre ello.

NUESTRO DEBER HOY, AQUI, ES PROTESTAR: HABLANDO Y ESCRIBIENDO.

"Nuestro país sí está en peligro, pero ese peligro está aquí en el propio país, y no lo disiparemos en Vietnam. Los faltos de patriotismo son los que nos vejan, pues a ellos les importa poco el comportamiento de nuestro gobierno. Cobardes son los que rehusan enfrentarse a los hechos y buscar la verdad."

--Don Duncan,

¡Tenemos que postular a personas sensatas para los puestos públicos ... personas dispuestas a ser nuestros representantes, no nuestros dirigentes! Debemos apoyarlas, patrocinarlas y elegirlas. Nada me agradaría más que ver a esta gran nación nuestra convertirse en una potencia mundial, pero no por la fuerza, sino por el ejemplo.

De los militares nada podemos esperar. No hay un solo oficial en Vietnam que no sepa que esta es una guerra asquerosa... pero, ¡qué le vamos a hacer! ... es la única disponible por ahora y no la quieren desperdiciar. Es el modo más rápido de ganar medallas y ascender. No se preocupen ustedes de que sus protestas desmoralicen a nuestros hombres en Vietnam, ellos se enojan pero no se desmoralizan. No les podemos culpar. Mientras se enfrentan con la muerte a diario en el campo de batalla por una mentira, es mejor que no tengan que pensar en el por qué. No les place estar allí, ni sienten afecto por los vietnamitas ... quieren regresar a sus hogares, aunque esto no significa que discrepen de la Administración. Para persuadirlas de que el benévolo gobierno se preocupa por ellos, se les ha concedido aumentos de sueldo, están exentos de impuestos mientras permanezcan en Vietnam y su correspondencia se tramita gratis. Con estos beneficios, más la paga adicional por servir en ultramar, y la que les corresponde por estar bajo fuego y lo que le envían a las familias, etc., sus sueldos básicos se multiplican. Es más, salen perdiendo si regresan al hogar. Desde el punto de vista económico, nunca han estado mejor. Los superiores les indican que están haciendo lo correcto, y el gobierno pretende sobornarlos por creerlo.

El control de la élite militar sobre la política exterior se tiene que terminar ... tenemos que ponerla en manos de un gobierno responsable. Para ello, no esperemos la cooperación de la industria guerrerista ni la de los banqueros.

Dicen que nuestras demostraciones no han surtido efecto alguno. Si esto es cierto, ¿por qué, como lo comprueban sus declaraciones y actitudes irracionales, andan por ahí despavoridos los funcionarios de Oakland? Nuestras caminatas de protesta no bastan. Nuestra labor no habrá terminado al dispersarnos hoy. Debemos leer, escuchar, hablar, aprender, evaluar. Diseminen la idea, estudien los hechos, discutan esos hechos con sus vecinos. Sobre todo, dispónganse a reemplazar a esos funcionarios que le temen a la verdad.

Mientras le permitamos a nuestro gobierno cometer crímenes contra el pueblo vietnamita socapa de democracia, estamos en peligro de destruírnos nosotros mismos.

¡Debemos marcharnos de Vietnam! ¡Ahora!

J. W. FULBRIGHT: REALISTA DE LA POLITICA

Por Manuel Maldonado Denis

Entre las contadas voces que se han alzado últimamente para clamar en contra del escalonamiento de la guerra de Vietnam, o para protestar por la intervención norteamericana en Santo Domingo, está la de J. W. Fulbright, presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Senado de los Estados Unidos.

Fulbright, Senador demócrata por el estado sureño de Arkansas, es, desde luego, un creyente en el sistema capitalista y en su expresión política visible: la democracia liberal. Ello no es óbice, sin embargo, para que -guiado por un sentido más agudo de lo que Maquiavelo llamó "la verdad efectiva de las cosas"- el Senador Fulbright introduzca en el debate actual sobre Vietnam -tan desequilibrado por el estilo paranoico del anti-comunismo a ultranza- una nota de sano realismo político.

No quiere esto decir, ni remotamente, que el Senador por Arkansas crea que hay que capitular frente a lo que sus conciudadanos parecen estimar el mayor peligro a sus intereses como el imperio más poderoso del mundo: el avance del Comunismo en Asia, Africa o la América Latina, sino que su visión ponderada de la realidad política actual le obliga a emitir un aviso de cautela.

Actuando en la tradición del realismo político, Fulbright -como Kennan, Lippmann o Morgenthau- pretende ver las cosas en su perspectiva auténtica, alejada de todo factor ilusorio o basado en meros deseos que puedan obnubilar su juicio.

El realismo político tiene una larga historia. Tucídides en su Historia de las Guerras del Peloponeso, Aristóteles en su Política, Maquiavelo en su Príncipe, sentaron sus principios fundamentales: el político debe actuar siempre tomando en consideración los factores reales -los factores "objetivos," diría un marxista- que en cada momento sirven para determinar una acción política. Su misión consiste en aquilatar racionalmente los diferentes cursos de acción que le son dables en un momento histórico determinado, tomando siempre aquel que pueda conducir, de la forma más eficaz, al logro de los objetivos que persigue.

En todo caso, existen siempre una serie de requisitos, de condiciones necesarias para la existencia del estado y para su supervivencia como tal. Estas condiciones son lo que los "realistas políticos" llaman "el interés nacional." Este concepto, aunque en constante fluidez, cosntituye sin embargo, el centro de la preocupación del político. Todo aquello que pueda ser contrario al interés nacional es malo; todo lo que sea favorable al

---

MANUEL MALDONADO DENIS es Catedrático Asociado de Ciencias Políticas en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

¿A QUE CONCEPTO DE "INTERES NACIONAL" RESPONDE UN "REALISTA DE LA POLITICA" COMO FULBRIGHT? ... COMO KENNAN? ...

---

interés nacional será bueno. Para la obtención de dicho fin todo medio está justificado.

Es esta una doctrina que en ma manos de los países fuertes y poderosos resulta muy peligrosa. ¿Qué pasa cuando un país decide que su "interés nacional" requiere el atropello y la conculcación del interés nacional de otros países?

Pues, en esos casos, dirían los realistas, la fuerza decide cuál de los intereses predomina.

Esa parece ser la posición de los Estados Unidos en el momento actual. Si el interés del pueblo vietnamita o del pueblo dominicano choca con el norteamericano, pues ... peor para ellos. Así también pensaba Adolfo Hitler.

En ambos casos hay un factor que roba al realismo político su arma más poderosa, la racionalidad. Este factor se llama el fanatismo. Ese es el mal que padecen los altos círculos gobernantes norteamericanos en el momento presente: el de un fanatismo que concibe la misión de los Estados Unidos como la de una cruzada mundial destinada a "salvar" al mundo para la "democracia." Este fanatismo -caso agudo de mesianismo- les impide salirse del "cul-de-sac" en que ellos mismos se han metido. Una vez emprendido ese camino no hay salida alguna excepto la guerra termonuclear.

Fulbright previene a Johnson y al Pentágono contra esa encerrona que es obra de ellos mismos. Sus declaraciones sobre la guerra de Vietnam aparecen en el New York Times del 2 de marzo de 1966.

El discurso de Fulbright lo revela sin lugar a dudas: la preocupación esencial de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático no es Vietnam, sino China. Fulbright aduce, correctamente, que la existencia de China como la gran potencia del Sudeste Asiático es un hecho consumado. No es posible taparse los ojos ante esa realidad, dice, porque "a menos que no estemos preparados a pelear una guerra general para eliminar los efectos del poder de los chinos en todo el Sudeste de Asia, no tenemos otra alternativa que buscar un 'acomodo general.'"

Es decir, que los Estados Unidos no pueden -si actúan en forma realista- pretender que su Séptima Flota y sus bases en Hawaii y Guam inclinen la balanza del poder en Asia a su favor. Esto es, a menos que no se decida atacar a China con bombas atómicas en un futuro cercano.

Dejando esa alternativa a un lado -alternativa que tiene propulsores muy activos en el Pentágono y en el Departamento de Estado- no existe según Fulbright otra solución que la indicada por "la experiencia histórica," y ésta es que "la crisis en el Sudeste Asiático puede resolverse sobre bases duraderas sólo por la neutralización de toda la región por parte de China y de los Estados Unidos."

De ahí que sea necesario -continúa Fulbright- que "indiquemos, de una manera u otra a los chinos que estamos dispuestos a retirar el poder militar norteamericano no sólo de Vietnam sino de todo el Sudeste Asiático a cambio de un retiro similar por parte de China." Y luego se pregunta: "¿Qué podemos hacer para con-

> "La historia, sin embargo, sugiere que la solución militar /al conflicto de Vietnam/, aparentemente tan prometedora hoy, muy posiblemente tendrá consecuencias desastrosas mañana, mientras que el camino del acuerdo, que parece siempre tan difícil, es el único que presenta una promesa de hacer posible una paz duradera y honrosa."
>
> --Senador J. W. Fulbright, New York Times, 2/III/66.

vencer a China de que debe pagar el precio que significa un acuerdo neutralizador?"

A esto contesta Fulbright: "Lo que podemos hacer es confrontar a China con la perspectiva perfectamente factible de verse enfrentada a aquello que más teme, esto es, a la perspectiva permanente de bases militares norteamericanas en su periferia."

El lector perspicaz captará sin duda cuál es la base del "quid pro quo:" que China y los Estados Unidos se neutralicen a sí mismos por mutuo acuerdo mediante la neutralización de la zona en controversia.

Un solo agujero puede notarse en el argumento del senador por Arkansas: China está en Asia y los Estados Unidos no. Son los Estados Unidos quienes han construido bases militares en Vietnam -bases que, según informes de la prensa norteamericana, están hechas para garantizar la presencia de los Estados Unidos en Vietnam del Sur por un período de por lo menos veinte años.

En el fondo, la tesis de Fulbright -menos estridente que la de Johnson, Rusk y McNamara- no es sino la articulación de un "convite" de potencia a potencia para que China y los Estados Unidos se repartan el continente asiático en "áreas de influencia" respectivas.

Su gran virtud consiste en reconocer que los Estados Unidos no son omnipotentes, que ya no pueden hacer lo que se les venga en gana con el resto del mundo. El "realismo político" les obliga a reconocer -gústeles o no- que en el continente asiático hay un pueblo poderoso que se opone a sus designios de dominación mundial.

Todos los imperios que no han sido inficionados por el fanatismo han reconocido a tiempo los límites de su propio poder. La voz admonitoria de Fulbright -aunque no exenta de complicidad en la política exterior de su país- es al menos una voz que truena contra los que, ensoberbecidos en su inmenso poder y cegados por un fanatismo mesiánico, se dirigen, palmo a palmo, al holocausto.

¤ ¤ ¤ ¤ ¤ ¤ ¤ ¤

LECTURA RECOMENDADA

Robert Scheer:
How the United States Got Involved In Vietnam.

The Fund for the Republic, Inc., California, 1965.

Se puede obtener gratis escribiendo a
The Fund for the Republic, Inc.
136 East 57th Street
New York, N.Y. 10022

Bertrand Russell y Russell Stetler, Jr.
War and Atrocity in Vietnam.
The Bertrand Russell Peace Foundation, London, 1965.

(3-4 Shavers Place, Haymarket
London SW1, Inglaterra)

David Wise y Thomas B. Ross
The Invisible Government.

Bantam Books (N2957), 1965. $0.95

Marvin E. Gettleman, editor
Vietnam. History, Documents, and Opinions on a Mayor World Crisis.

Fawcett Premier Book (m287), 1965. $0.95

Fred J. Cook
The Warfare State.

Collier Books (BS197), 1964. $1.50

-- SE RECOMIENDA EN ESPECIAL --

MONTHLY REVIEW. An Independent Socialist Magazine.

333 Sixth Avenue, New York, N. Y. 10014

Suscripción anual, $6.00
Estudiantes, $4.00